

Mérida Country Club



"EL COUNTRY POR DENTRO"

Mérida Country Club



"EL COUNTRY POR DENTRO"

MÉRIDA COUNTRY CLUB



"EL COUNTRY POR DENTRO"

Mérida 2006

Mérida Country Club

Diseño y Diagramación: **Producciones Editoriales C.A.**

Diseñadora: Mariela Bochagá

Depósito Legal LF07420069004214

Impreso en:

Producciones Editoriales, C.A.

produccioneseeditoriales@yahoo.com



Entrada al MÉRIDA COUNTRY CLUB

Mérida Country Club
PRIMERA JUNTA DIRECTIVA
1938

Dr. Edgar Loynaz Páez - **Presidente**
Dr. Antonio Parra León - **Primer Vice-Presidente**
Sr. José Cárdenas Briceño - **Segundo Vice-Presidente**
Sr. Rafael Díaz González - **Tesorero**
Farmacéutico Carlos Edmundo Salas - **Secretario**
Dr. Manuel Antonio Pulido Méndez - **Vocal**
Dr. Pedro Guerra Fonseca - **Vocal**
Dr. J. Santiago Hernández Ron - **Vocal**
Sr. Oscar Pacheco - **Vocal**

Mérida Country Club
JUNTA DIRECTIVA
2004 - 2006

Lic. Luís Rincón - **Presidente**

Ing. Ricardo De Jongh - **Vice-Presidente**

Econ. Gerardo del Olmo - **Tesorero**

Arq. Morela Valecillos - **Secretaria**

T.S.U. Juan Carlos Celis - **Director de Relaciones Públicas,
Cultura y Deportes**

SUPLENTE:

Dr Bernardo Fargier - **Vice Presidente**

Dr. José de Filippis - **Tesorero**

Dr. José Adolfo Chacón - **Secretario**

Dr. Carlos Gainza - **Director de Relaciones Públicas,
Cultura y Deportes**

COMISARIO

Lic. Alfonso Hernández Cáceres - **Principal**

Lic. Alejandro José Mora - **Suplente**

TRIBUNAL DISCIPLINARIO

Econ. Jorge Sandia - **Presidente**

Dr. Néstor López Rodríguez - **Secretario**

Arq. Alberto Baena - **Vocal**

Ing. Enrique Dávila - **Vocal**

Suplentes:

Dr. Ramón Augusto Obando

Sr. Gerhard Schweikert

PRESENTACIÓN

Con cierta frecuencia escuchamos decir que los venezolanos somos de memoria débil, que como pueblo joven tenemos naturalmente tendencia al olvido, pero a la vez mucho interés por el futuro. Que mostramos poco entusiasmo cuando de conocer, evaluar y, por qué no, disfrutar el pasado se trata. Afortunadamente no siempre es así. El equipo actual de dirección me acompaña en el propósito expresado de salvaguardar en lo posible la amplia, bella y amena historia del Mérida Country Club, como un necesario ejercicio para comprender la importancia que siempre tuvo, tienen y tendrá en el quehacer social y en la vida cotidiana de la acogedora ciudad de Mérida. Prueba de ello fué la edición del primer libro publicado con esa aspiración, titulado «Crisol pionero de Mérida», en octubre de 2.002.

Nuevamente, insistiendo en el cometido fuente, estamos ofreciendo a socios, amigos y a la comunidad interesada, una continuación editorial, donde socios desprendidos nos brindan para nuestra satisfacción y disfrute, testimonial de su conocimiento y sentimientos, con calidad facundia, en este libro que bautizamos con el nombre del boletín mensual «El Country por dentro». Contiene este compendio el texto de las excelentes reflexiones que en diferentes ocasiones discurrieron reconocidos socios, de prosa clara y ágil, es continente de la musa que inspiró la letra y música de nuestro novel himno e

intenta llevar hasta el lector la honrosa galería de presidentes, esforzados caballeros que durante 67 años han guiado al club por senderos seguros y de crecimiento.

Presento, lleno de orgullo, honrado y agradecido por la oportunidad histórica, esta obra, sencilla en su presentación y contenido, pero con mucho sentimiento e intención, como un paso más hacia la permanencia del Mérida Country Club, en conocimiento de su historia. Gracias a todos los que con su participación ayudaron al éxito de este objetivo. Ojalá su amena lectura alimente el espíritu y les dé tanta satisfacción como la que sentimos en la Junta Directiva por este logro.

LUÍS RINCÓN MORÁN

Presidente

**Palabras pronunciadas por el DR. ALVARO SANDIA
BRICEÑO, en el Mérida Country Club,
el 31 de octubre de 2002**

**EN EL ACTO DEL BAUTIZO DEL LIBRO «MÉRIDA
COUNTRY CLUB – CRISOL PIONERO DE MÉRIDA»**

LOS CAUSAHABIENTES

Una de las más importantes colecciones de arte del país se encuentra en la Residencia Presidencial La Casona. Desde que fue adquirida por la nación venezolana de la familia Brandt en el año 1.964, los Jefes de Estado y las Primeras Damas se ocuparon, por lo menos hasta el año de 1.998, de enriquecer y configurar esta colección.

Obras de Arturo Michelena, Héctor Poleo, Emilio Boggio, Manuel Cabré, Marcos Castillo, Pedro Ángel González, Antonio Herrera Toro, Juan Lovera, Alejandro Otero, Armando Reverón, César Prieto, Federico Brandt, Jesús Soto, Luis Guevara Moreno, Carlos Cruz Diez, Camille Pissarro y Rafael Monasterios, entre otras, figuran en esta magnífica pinacoteca.

La primera obra incorporada a la colección fue «*Diana Cazadora*» de Arturo Michelena. Esta obra fue realizada en 1.886 por encargo del Presidente Joaquín Crespo para ser colocada en el Palacio de Miraflores, donde permaneció hasta la remodelación hecha a este edificio en 1.955, luego

trasladada al Museo de Bellas Artes y de allí a La Casona.

Dice Carmen Julieta Centeno en la *«Historia de la Colección de La Casona»* que las descomunales proporciones de esta tela impedían su entrada al salón que actualmente la acoge, por lo que hubo de ser parcialmente demolida una de las puertas y luego reconstruida, lo que seguramente impedirá que pueda ser sacada en estos tiempos de la residencia presidencial.

En el año 1.971, durante la presidencia del Dr. Rafael Caldera, fue encargada al eximio pintor de gestas patrias, Tito Salas, la obra *«Los Causahabientes»*, que engalana la Sala del Consejo de Ministros de la residencia. Esta obra refleja en diferentes actitudes a los Presidentes del Siglo XIX, desde José Antonio Páez hasta Cipriano Castro, todos ellos herederos del Libertador Simón Bolívar, quien bien los preside en actitud pensativa.

El Diccionario Enciclopédico de Derecho Usual de Cabanellas define al Causahabiente como *«Sinónimo de derecho habiente»*. Se dice del titular de derechos *«que provienen de otra persona»* e indica que Causante es *«La persona de quien otro: el derechohabiente o causahabiente deriva su derecho»*.

Ubicada esta definición del ilustre jurista, podemos entonces considerarnos, los actuales socios del Mérida Country

Club, como los causahabientes de los cuarenta y siete fundadores de nuestra institución, en consecuencia, ellos son nuestros causantes, en estricto sentido jurídico, de los derechos que aquí ejercemos los asociados de hoy.

Este libro que hoy bautizamos con el título «*Crisol Pionero de Mérida*» quiere hacer referencia en forma, por demás breve, a la historia de la primera etapa del Club, esa que se inicia en la bella casona de la Avenida Urdaneta y culmina con los primeros pasos en la sede actual de la Avenida Andrés Bello, historia esta que indudablemente nos ha deparado satisfacciones a todos quienes hemos tenido la suerte de disfrutar de sus instalaciones y de su ambiente, tanto físico como espiritual y social.

EL ESCUDO Y SU AUTOR

Pocos conocen quién fue el autor del bello escudo del Club. Lo hizo un merideño a carta cabal: Marciano Uzcátegui Urdaneta.- Marciano fue militar, diplomático, concejal, parlamentario, ejecutivo de empresas, Presidente de la Junta de Ferias y Fiestas de la Inmaculada del año 1.967, predecesora de las exitosas Ferias del Sol, y de la primera Junta Directiva de Corealsa, constructora de la Plaza de Toros de Mérida, que hoy lleva el nombre de Román Eduardo Sandia. Fue miembro prominente de la Sociedad Mundial de Heráldica y como tal diseñó el escudo de la Ciudad de Mérida e igualmente el de nuestro Club. Me atrevo a afirmar que el Mérida Country Club

es la única institución social en nuestro país que tiene un escudo que lo identifica, con tanta historia e hidalguía. A los demás Club se les ha diseñado un «logo» o algo que así lo parezca, pero no creo que ninguno alcance la calidad del escudo del nuestro.

El apreciado consocio Álvaro Parra Dávila, a quien agradezco su colaboración, incorpora a este libro una explicación del escudo, de sus rasgos fundamentales, su forma y colores y el significado de la Cruz de Santiago.

En las páginas iniciales figuran los nombres de los integrantes de la primera Junta Directiva que presidió el Dr. Edgar Loynaz Páez, los socios fundadores y los Presidentes de este Centro, desde el año 1.938 hasta la recién designada para el período 2.002 al 2.004, incluyendo a Alfredo Martí Cordido (1.970), quien no está en la Galería de Retratos de ex-Presidentes, ubicada en la entrada del Gran Salón, y que ésta o alguna otra Junta Directiva deberá colocarlo, porque para decirlo con palabras de Miguel Ángel Burelli Rivas, *«todos y todo lo que ha pasado constituye la historia y así como la naturaleza no da saltos, la historia no puede tener olvidos»*.

Luego del Acta Constitutiva del Club está el hermoso Proemio que a mi solicitud escribió mi distinguido amigo y ex-Presidente del Club Mario Spinetti Berti, y los discursos pronunciados en el homenaje rendido a los socios fundadores Eloy Dávila Celis, Pablo Paredes Vivas y Eduardo Ramírez

Este libro que hoy bautizamos con pétalos de rosas merideñas es un fiel reflejo de ese acto. Fue verdaderamente un acto hermoso. Admirar esa noche a Eloy Dávila Celis, Pablo Paredes Vivas y a Eduardo Ramírez López, en la plenitud de sus años dorados, *«los más ilustres consocios con que hoy contamos»*, como bien lo expresó Germán Briceño Ferrigni en sus palabras, fue algo imborrable para todos los asistentes.

Hoy ya no están entre nosotros ni el orador de ese acto, Germán Briceño Ferrigni, ni el Dr. Eloy Dávila Celis, pero siguen en su parábola vital Pablo Paredes Vivas y Eduardo Ramírez López.

Ahora, lamentablemente, ya no vemos a Pablo Paredes Vivas con su sombrero y su chaqueta recorriendo las aceras cercanas a su casa en la Urbanización El Encanto, recluido como está al cuidado de su hijo Pablo, quien le prodiga sus amplios conocimientos como médico.

Eduardo Ramírez López vive rodeado del afecto de sus familiares más cercanos en su casa-quinta en la Urbanización Santa Paula en Caracas, bautizada *«Albarregas»*, como para no olvidar nunca el nombre del río de aguas rumorosas que circunda la ciudad que le vió nacer.

MI AGRADECIMIENTO

La retórica obliga a agradecer a quienes han hecho posible la publicación de un libro.

En consecuencia, debo significar el interés del actual Presidente, Luis Rincón Morán, su ánimo y buena disposición y la de sus compañeros de Junta Directiva, para que esta obra se hiciera realidad.

Gracias a la Arquitecta María Teresa Vanegas Parra por el bello dibujo de la vieja sede del Club de la Avenida Urdaneta que engalana estas páginas; María Teresa tiene el inigualable mérito de que lo hizo siguiendo la guía, pautas e informaciones de sus familiares mayores, porque sus pocos años de vida no le permitieron conocer aquella hermosa mansión.

Finalmente mi reconocimiento a la Licenciada Pamela Pérez Gallardo, a quien se debe el sobrio y elegante diseño y diagramación del libro.

Estimados Consocios:

El significado de esta publicación está a la vista de todos, porque como bien lo dice el poeta Mario Benedetti, *«No existe el pasado/ claro que es difícil abolirlo»*.

Definitivamente no podemos cerrar la puerta de los recuerdos y menos si estos tienen su fundamento en una historia tan dinámica como la que se recoge en los anales del Club.

Al comienzo de este acto me referí al óleo *«Los Causahabientes»* de Tito Salas, como motivación de estas palabras, porque ciertamente nuestros causantes fueron los cuarenta y siete socios fundadores del Club.

Hoy todos debemos sentirnos orgullosos de nuestra institución, porque la semilla inicial cayó en surco bueno y ha sido fecunda, y en consecuencia, podemos, satisfechos, repetir la Parábola del Sembrador en el Evangelio de San Marcos: *«Otras semillas cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga»*.

**Palabras pronunciadas por el Dr. JESUS ALBERTO
NOGUERA OCHOA, en el Mérida Country Club,
el 17 de octubre de 2003**

**EN EL HOMENAJE DE LA JUNTA DIRECTIVA A LOS 38 SOCIOS
PROPIETARIOS CON MAS DE 35 AÑOS DE MEMBRESIA**

Sr. Presidente y demás Miembros de la Junta Directiva.

Señores ex presidentes.

Distinguidas Damas.

Caballeros.

Constituye un gesto distinguido y noble del Presidente y demás Miembros de la Junta Directiva, ofrecer el presente homenaje a los 38 socios propietarios que aún permanecen en el Mérida Country Club e ingresaron antes de 1967, año del traslado a la sede actual.

El agasajo es una demostración de consideración, aprecio y respeto personal y familiar a los asociados que han mantenido tan largo enlace con la casa. El acto tiene además significación institucional, se reconoce y resalta el valor que tiene la membresía prolongada en la consolidación de la institución. Nada habla mejor de la calidad de una asociación de amigos que su capacidad de generar y sostener lazos estables con sus miembros.

MEMBRESIA PROLONGADA

En la permanencia de los socios dentro de la institución influyen diversas motivaciones, unas singulares, otras compartidas, todas inmersas en una unión avenida. La capacidad de cumplir los compromisos económicos es el denominador común. Se quedan quienes se sienten bien y a gusto. No se van los que consideran de su agrado y perfectibles a los servicios y retribuciones.

Los principales focos de atracción que sostienen la permanencia son las actividades deportivas y de entretenimiento, como lo prueban los habituales sabatinos de las bolas criollas, los veteranos del softball y fútbol, las damas y caballeros del tenis y boliche, los que se ejercitan en el gimnasio, los que caminan y trotan, los aficionados a los caballos de paso, los taurinos que esperan uno que otro espectáculo en la placita de vaquillas, los que se divierten con el dominó y las cartas, los que disfrutan de conversaciones animadas por libaciones, los que visitan con cierta regularidad el comedor en grupos de familias y amistades.

Muchos socios y asociados familiares persisten en el Club, además de otras actividades de su simpatía, por el ambiente de aprendizajes para sus hijos y nietos. La sede provee una escuelita y tareas dirigidas para los chiquillos y adiestramientos en fútbol y natación supervisados por entrenadores y divididos por categorías de acuerdo con la edad.

El Country es un buen lugar para las interrelaciones de los niños y adolescentes con sus pares a medida que crecen.

La belleza del paisajismo es imán para muchos que sienten la variedad de aromas y colores de los jardines, la majestuosidad de los grandes árboles, los espacios abiertos, la visual de la montaña en lontananza y el retumbo de las aguas en el cajón del Chama. Satisfacciones del espíritu.

Encanta la sensación de seguridad y protección dentro del recinto y la confianza que inspira una comunidad amigable y familiar, basada en el respeto y la cordialidad, regida por la convivencia en paz y armonía. Las manifestaciones culturales y exposiciones, que se realizan cada cierto tiempo, despiertan el interés de muchos socios y sus invitados, amantes de la cultura y las artes en una ciudad con tradición académica sólida y antigua.

La vida actual, compleja y agitada, donde parece que el tiempo avanza veloz y los resultados no sacian la ambición, requiere aparte de la calidez del hogar, espacios de solaz y distracción y sitios para ejercitar el cuerpo y el espíritu. El Country se convierte para muchos socios y sus familias, sea como asistentes frecuentes o visitantes ocasionales, en lugar ameno donde pasar un buen rato y en ambiente propicio para serenar el espíritu, recobrar el aliento y disipar el estrés. Contribuciones importantes en la búsqueda de una mejor calidad de vida.

RECONOCIMIENTOS

Agradezco al señor presidente del Country, Lic. Luis Rincón Morán, la gentil invitación para hablar en este acto. Es una distinción que acepto con mucho gusto y agrado, me permite congratular a los amigos que junto conmigo reciben un homenaje a la perseverancia y la fidelidad y me concede la oportunidad de reconocer públicamente los méritos y la obra de todos los ex presidentes y ex directivos del Club, los aquí presentes y los ausentes. Sin ellos, sin su esfuerzo y constancia, sería imposible compartir este momento tan agradable.

Todos los ex presidentes se merecen que sean nombrados individualmente y se destaquen sus respectivas obras. Eso se debe hacer en el futuro en ocasión de un homenaje especial, hoy por razones de tiempo y con la anuencia de mis amigos ex presidentes presentes, voy a nombrar y a rendir un tributo a la memoria de Eloy Dávila Celis y Oswaldo Cárdenas, dos ex presidentes que se marcharon de la vida. Mi querido profesor y amigo Eloy Dávila Celis, quien me invitó a formar parte de este centro social, fue un socio destacado y dos veces Presidente del Club en la antigua sede, una en 1940 y otra en 1955; y mi querido amigo Oswaldo Cárdenas fue el artífice del traslado de la antigua sede a la casa actual.

Esta tribuna también me concede la oportunidad, al igual que ya hice con las motivaciones de la unión de los socios con la casa, de resaltar ante audiencia tan selecta las

relaciones del Club con la ciudad de antaño y de hoy, así como también, repasar en forma panorámica y resumida la tradición histórica de la tierra del Club y mencionar el significado que para los caballeros merideños tenía el hecho de ser miembro del Country.

EL NACIMIENTO

El Country hizo su aparición a la vida en 1938 con un anglicismo por nombre en el cual aparece explícita la ubicación eglógica. El Acta Constitutiva tiene validez y significado de partida de nacimiento.

El proyecto de un club de amigos en la periferia de la ciudad se hizo para servir a sus creadores. Era su derecho, lo ejercieron y lo convirtieron en realidad. Los merideños fundadores del Country pertenecían a familias acomodadas, respetables y trabajadoras, descendientes de los blancos peninsulares que siglos atrás habían conquistado la meseta de los tatuyes y fundado la pequeña urbe hoy ciudad capital de la región, rica en civilidad, abundante en tradición y acreditación académica, foco de atracción turística.

La mantuanidad merideña se formó en el curso de cientos de décadas dentro de un patrón endogámico, para expresarlo en palabras de Germán Briceño Ferrigni, al amparo de las leyes indianas y las Constituciones Sinodales.

El ingreso al Country en la antigua sede era estricto y selectivo, una bola negra en una votación secreta impedía la admisión.

El club permaneció en su antigua casa cercana a Glorias Patrias desde su nacimiento en 1938 hasta 1967, año del traslado a la sede actual. Oswaldo Cárdenas, visionario y hacedor, concibió e hizo realidad la compleja operación de la mudanza, trabajo que requirió todo su esfuerzo y dedicación.

Los presidentes que siguieron a Oswaldo dejaron obra importante y se hacen merecedores de nuestra gratitud y de un homenaje especial que se les debe rendir en fecha próxima. Es necesario destacar sus respectivos aportes y realizaciones.

Las mujeres del Club han trabajado al igual que los hombres en el desarrollo de la asociación, hay que nombrarlas, colocarlas en el sitio que se merecen, darles nuestro cariño y consideración, ofrecerles un agasajo que demuestre la gratitud de todos, hacerlas sentir que los hombres agradecemos su esfuerzo en el avance de la institución.

EL NUEVO COUNTRY

El viejo Club se ha ido, el actual es otro, al igual que la ciudad de hoy no es la misma que hace 67 años. El Country se mudó desde Glorias Patrias a este campo, más

extenso, con edificaciones concebidas para aumentar y mejorar los servicios.

En el nuevo Club las puertas se ensancharon por la modificación de los criterios de admisión. Se concedió importancia al aval de 25 socios presentantes y al análisis de los datos consignados en la hoja de vida de los aspirantes, expuestos en cartelera a la vista de todos. La apertura dio cabida a profesores universitarios, profesionales, comerciantes, hacendados, gerentes de empresas, miembros de la clase media emergente, sin distinción de clase social, sexo, credo ni militancia política. La figura del asociado familiar es un factor relevante del crecimiento de la población del Club. Aumentaron los servicios, los empleados y los costos de mantenimiento y gastos. El continente ha llegado al límite de expansión y el contenido amenaza con derramarse.

Los cambios que se han producido en el club obedecen a diversos factores, entre ellos, las transformaciones de la ciudad y las modificaciones de la Universidad que la urbe lleva por dentro. El urbanismo invadió la meseta. Los viaductos unieron el Centro y la Otra Banda. Las carreteras liquidaron el cerco que la montaña imponía a personas e ideas. La conformación poblacional es distinta, pocos quieren regresar al campo, las oleadas de jóvenes estudiantes llegan con más frecuencia y mayor cantidad, aumentan los nacionales y extranjeros atraídos por el imán del clima y la fascinación de la sierra. Se han modificado costumbres y acento. La tolerancia

domina el pensamiento. Las comunicaciones conectan a todos con todos y favorecen la globalización, la información, la educación, el comercio y la actividad bancaria. Han aparecido o se han intensificado diversos males como la marginalidad, la inseguridad y el deterioro de los servicios públicos. Las colas y los atascos en las vías públicas en las horas de mayor tráfico se hacen insoportables.

Si así son las cosas en la ciudad, el Country, campestre por definición, debe ofrecer aristas de vida y calidad de vida diferentes de las citadinas. Esas son precisamente metas y objetivos que retan la capacidad gerencial de los directivos y factores que exigen una actualización del estatuto del Club (o los estatutos como dicen otros) en el camino de mejorar la institución.

LA TIERRA DEL COUNTRY

La tierra sobre la que esta noche nos encontramos, sus alrededores y en general la zona tatuy de la meseta, ha sido testigo silencioso de una sucesión de actividades y vivencias, que comienza con los aborígenes, sigue con las encomiendas de los conquistadores, continúa con los cañaverales de los jesuitas origen de la hacienda Las Tapias y los cafetales de Eloy Paredes, hasta llegar a la hora actual del urbanismo.

La sede actual del Country fue construida sobre una pequeña porción de la antigua y noble hacienda «Las

Tapias», ubicada en la parte media de la meseta tallada por las aguas del Chama y el Albarregas.

La tierra del Country es parte menor de una gran extensión geográfica con riqueza de historia y tradición y con diversidad de actividades y ocupaciones. En esta tierra se forjaron identidades y formas de ser y nacieron leyendas al amparo de la amalgama étnica y la modulación del tiempo, como los Vasallos de La Candelaria que cada 2 de febrero bailan en la Parroquia. Esta tierra sobre la que nos encontramos esta noche, tuvo sucesivamente diversos amos por posesión o propiedad, algunos de los cuales se enumeran a continuación:

1º- Los aborígenes de la sierra. Los primeros habitantes de la meseta en la que se asientan los terrenos del Country fueron tribus tatuyes de la nación mucuchama, que vivía en los valles y las alturas y habían llegado unos diez mil años antes que los conquistadores hispanos. Un sistema agrícola eficiente de terrazas y riego por gravedad permitía cultivar las tierras inclinadas. Los andenes sostenidos por muros de piedra retenían la capa vegetal, mantenían la humedad y evitaban la erosión. El agua de las quebradas se llevaba por canales hasta los sembradíos y las cosechas se almacenaban en cuevas subterráneas llamadas mintoyes. Al igual que hoy nos reunimos en este centro social, los mucuchamas se reunían en el mucucharastí, su lugar de reuniones.

2°- Los Jesuitas (1628 - 1776). Los Jesuitas fundaron en Mérida en 1628 el Colegio San Francisco Javier, el gran plantel educativo formador de generaciones sucesivas de jóvenes y semilla de la tradición académica merideña, sólida y reconocida.

Casi simultáneamente la Compañía de Jesús implantó en la meseta en la que hoy se asienta el Country, una hacienda de cañaverales que se convirtió en productora de azúcar de exportación de alta calidad. Ese predio dio origen a la hacienda «Las Tapias». El Colegio San Francisco Javier desapareció en 1776 y la hacienda fue confiscada como consecuencia de la expulsión de los jesuitas del imperio español por el Rey Carlos III.

3°- El Colegio Seminario. La hacienda confiscada a los jesuitas fue adjudicada al Colegio Seminario fundado el 29 de marzo de 1785 por el obispo Lora, primer prelado de Mérida.

4°- La Universidad. En 1810 los patriotas merideños elevaron el Colegio Seminario del Obispo Lora a la categoría de Universidad y le traspasaron los bienes, entre ellos, la hacienda fundada por los jesuitas. El gobierno nacional confirmó en 1834 el derecho que sobre dicha hacienda tenía la Universidad de Mérida (la actual Universidad de Los Andes).

5º- Eloy Paredes. En 1845 la hacienda que fundaron los jesuitas, propiedad de la Universidad de Mérida, fue adquirida por Eloy Paredes (el «Rector Guerrero» de Alvaro Parra Dávila). En ese entonces la hacienda Las Tapias era un enorme predio que se extendía desde el Chama al Albarregas y desde Pie del Llano hasta El Carrizal.

6º- Anita Paredes y la familia Dávila Celis. La parte de la hacienda La Tapias que contenía la casona fue heredada por Anita, una de las hijas de Eloy Paredes, quien posteriormente la transfirió a su hijo Eloy Dávila.

En la hacienda Las Tapias Eloy Dávila y María Luisa Celis procrearon la familia Dávila Celis.

Y así llegamos hasta mediados de los años sesenta del siglo pasado, cuando el Country compró la mayor parte de la tierra de su sede actual a la familia Dávila Celis, aún en vida de doña María Luisa, la madre de Eloy Dávila Celis.

Una menor cantidad de la tierra del Country fue comprada a la familia Dávila Fonseca.

Posteriormente el Country vendió parte de sus terrenos a la Compañía «Polar» y a la Compañía «Mérida Motors» de mis apreciados amigos los hermanos Valecillos.

SIGNIFICADO DE PERTENECER AL COUNTRY EN LOS AÑOS DE MÍ INGRESO

Tuve la fortuna de ser invitado a ingresar al Club por mi profesor y amigo Don Eloy Dávila Celis. Recuerdo con agrado la mañana de hospital que me entregó con su porte señorial y una sonrisa de complacencia la carta de aceptación. Me abrazó y celebramos mi admisión al Mérida Country Club, en medio del gusto y el aroma del café, con una agradable conversación sobre la historia del Club, que mucho decía de la historia reciente de la ciudad de los caballeros.

Los caballeros merideños de la época cuidaban con esmero la calidad del Country, asiento de su círculo de amistades. El nuevo socio debía poseer las virtudes y conducta que ellos se exigían a si mismos: moral, ética, comportamiento ciudadano, modales, clase y capacidad de cumplir la palabra en las cuestiones de honor y de negocios. La palabra de un caballero tenía el simbolismo de juramento sagrado.

Es oportuno mencionar una llamada telefónica que recién ingresado al Club me hizo Don Avelino Briceño, un merideño de estirpe, culto y educado. El contenido del telefonema ilustra el alto significado de honor que para los caballeros merideños de esos años tenía ser miembro del Country: «Doctor Noguera, te habla Avelino Briceño, se que has ingresado al Country, por lo tanto eres un hombre de palabra y tienes mi confianza y mi crédito, cuando quieras vienes por

un carro nuevo, te lo llevas y después nos ponemos de acuerdo en el pago». Y así sucedió, el ego se elevó pero Irama resultó la ganadora, días después le llegué con un automóvil de regalo.

En mis años de estudiante la urbe de la meseta la dominaba la lluvia, el frío y la neblina. Un lugar privilegiado de «preciosas merideñas» y caballeros que se quitaban el sombrero y ofrecían la acera. Así también era la Mérida de mi tiempo inicial de profesor de Medicina Interna, una ciudad situada en lo alto de la montaña con una Universidad por dentro y un hospital en que el paciente es la persona más importante. Y así como lo ilustran la acción de Don Eloy y el telefonema de Don Avelino, así eran los hombres y mujeres del Country de la época. Una generación de gente buena, honorable y honesta, que en su mayoría se han ido de la vida, pero persisten con agrado en la memoria y el corazón.

Buenas noches.

**Palabras pronunciadas por el Dr. CARLOS GUILLERMO
CÁRDENAS DOLANDE, en el Mérida Country Club,
el 06 de julio de 2006**

**EN EL RECONOCIMIENTO AL EXPRESIDENTE
ING JOSÉ OSWALDO CÁRDENAS DOLANDE**

**LA UNIVERSIDAD SIEMPRE
URBANIZADOR POR EXCELENCIA**

Carlos Guillermo Cárdenas D.

Cuando Oswaldo Cárdenas Dolande regresó a Mérida, la sinceridad, el entusiasmo y la honestidad fueron la tarjeta de presentación para iniciarse en el urbanismo citadino, años después de haber estudiado la carrera de ingeniería en las aulas ulandinas, en la década de los cincuenta. Se le puede considerar como uno de los iniciadores del urbanismo moderno en nuestra ciudad. Llamado por su pariente Gabriel Gonzalo Picón Parra, inició el urbanismo de los terrenos aledaños al «Patio de Las Brujas», en el año de 1964. Más tarde construyó el primer centro social deportivo de la ciudad, el Club Campestre de Mérida (Mérida Country Club). Planificó y desarrolló la urbanización Las Delias y la urbanización Los Corrales. En el desarrollo de los proyectos urbanísticos fue generoso con la ciudad. Sin mezquindad ni egoísmo, concibió proyectos para nuestra ciudad enmarcados dentro de la concepción moderna

de la ciudad emeritense, preservando siempre el valor cultural y el patrimonio histórico. Siempre admitió que el paisajismo era imprescindible como elemento fundamental en la arquitectura. Expresaba que si para abrir camino al modernismo había que talar un árbol, el proyectista debía sembrar cinco para que la ciudad no perdiera su eterno verdor. Defendió los parques y plazas como sitios de disfrute y esparcimiento de los ciudadanos.

Aunque no desempeñó cargo público alguno, la actividad en la empresa privada la asumió como una oportunidad para el desarrollo armónico y sustentable de la ciudad moderna. Su cabeza era un torbellino de ideas y concepciones sobre el disfrute de una vida con calidad y respeto al ser humano. Siempre pensó que destruir el medioambiente era maltratar el hábitat del hombre. Concibió la vida para el disfrute sano y placentero. Luchó por la armonía del hombre y su entorno.

Creo que no supimos aprovechar la potencialidad y el entusiasmo de Oswaldo Cárdenas como hacedor de la vida moderna. Tal vez la discreción y moderación en su actuación, hicieron de él un hombre que prefirió la tranquilidad y el sosiego de Mérida como ciudad de encantos hechizantes.

Como reconocimiento a una labor callada y silenciosa, la directiva del club presidida por el licenciado Luis Rincón ha decidido dar el epónimo de «Oswaldo Cárdenas Dolande» a la avenida que colinda con la empresa automotriz

Mérida Motors. Tal vez tardío, pero justo reconocimiento el que se hace a la memoria de un hombre útil a la sociedad.

A Oswaldo Cárdenas Dolande le sobreviven su viuda Nelly Bermúdez Briceño y cinco hijos: Oswaldo, Carlos Fernando, Jorge Luis, Román Alberto y Juan Andrés. Su hijo mayor Oswaldo comentaba el orgullo que sentía hacia su padre por la honestidad y transparencia en el actuar y generoso en la ayuda al necesitado. Cárdenas Dolande fue digno representante de esa pléyada de hombres y mujeres que sin mayor connotación pública, han sido hacedores de la sociedad.

Roberto Gabaldón Parra, su compañero de muchos caminos, me confesó que en la campaña de Arturo Uslar Pietri (1963) como candidato presidencial, cuando regresaban de La Azulita, y en un paraje del camino, divisaron el hermoso terreno donde más tarde se construiría el desarrollo urbanístico campestre Los Címaros. En ese proyecto también estuvo la mano de Oswaldo Cárdenas Dolande.

Fue un hombre generoso, contribuyó con obras sociales e hizo aportes personales a desarrollos comunales. Tal vez en esta acción poco conocida y divulgada de él, recordó siempre que el pan que le das al pobre, debe ser un acto discreto y callado, pues de lo contrario, pierde el valor humano y sublime.

Los merideños honran la memoria de este hombre modesto, sencillo, laborioso, organizado, disciplinado, cordial, afectuoso y fundamentalmente humano. La ciudad se honra reconociendo el esfuerzo de un hijo que luchó por ella.

Oswaldo Cárdenas será recordado como el ingeniero que quiso una ciudad hermosa y digna de su Universidad, su catedral y palacio arzobispal, sus nieves perpetuas, sus ríos cantarinos, su eterno verdor primaveral, sus casonas de techos rojizos que evocan un pasado de vocación agrícola, y de los hombre y mujeres que a lo largo de más de cuatro siglos han poblado estas tierras, para hacer de ellas, fuente inagotable de pasión e identidad por la ciudad que se niega a morir como la más hermosa de Venezuela. Mérida lo recordará como el «Urbanizador por excelencia».

ARGUMENTO DE UN CANTO EL HIMNO DEL MÉRIDA COUNTRY CLUB

JORGE SOSA MARTOS

Autor

El espíritu y naturaleza del MERIDA COUNTRY CLUB, desde los tiempos de su fundación y a través de los años, viene tomando cuerpo en el acercamiento amistoso para compartir el encuentro, la recreación, el deporte y el festejo argumentado en medio de los espacios asistidos por la cordialidad. Ello nos hace versificar y entonar un canto que dice de su acontecer, expresando su historia y esencia. Melodía de significación emocional y valorativa que va anidando en las voces de los aires refrescantes aquí circulantes y en las voces compartidas entre amigos y familia. En la medida en que el canto enraíce sus notas , estaremos entonando un HIMNO...

El contenido que hoy les brindo, matiza la argumentación del emblema musical interpretando la esencia diluida en valores de diversa índole, los cuales, en lo personal, he sentido descifrarlos recogiendo incluso vuelos transitados tanto en la niñez, como en los hechos de la representación deportiva que pudimos realizar, hasta en escenarios internacionales, portando en el pecho el nombre: MÉRIDA COUNTRY CLUB, junto a la alta participación de queridas y valiosas personalidades, quienes igualmente identificaron sus ánimos en el pertenecer a ésta , nuestra institución; además de

las vivencias de elevadas dosis de recreación y esparcimiento compartido con muchos de Ustedes, lo que hoy día se traduce a DIOS gracias en salud y música.

¡Un HIMNO!. ¿Qué es? Es la Composición musical o canto en poesía de carácter solemne – y lleno de alegría tratándose del COUNTRY – para unir con fervor una motivación compartida.

Referir al MERIDA COUNTRY CLUB, es de manera derivada, hacer alusión a la CIUDAD HONORÍFICA, CORTÈZ, DISTINTIVA Y DIGNA; denominaciones éstas contenidas en aquella expresión calificativa «... de los caballeros». Ciudad para cuyo lugar de fundación, la bondadosa naturaleza – única capaz – le destinó la maravillosa forma de elevada meseta. Escenario enriquecido por el florecimiento de sus campos, en vivaz transcendencia a lo humano y cultural, expresado en la grandeza de sensibilidad de su gente y sus hijos, quienes habrían plasmado el plural pensamiento con la tinta de la virtud.

Eran entonces los campos de «El llano», pie de la neblinosa cuadrícula y comienzo del posterior paseo principal del prócer Urdaneta – haciendo noble armonía junto al don de frescura de las esbeltas casuarinas – los que en corto tiempo hicieran lugar de «ubicación campestre», portadores de la creciente motivación para el solaz y esparcimiento; trasladándose por tanto esos campos a lugares de caña dulce,

en lucimiento de colorados bucares y cedros apuestos, brindando sombra y cobijo a Juan Rodríguez Suárez. Allí se conformaron los espacios para el acercamiento amistoso y culto, para la recreación, el deporte y el festejo razonado; siendo justamente el ejercicio de estas vivencias lo que hubo de significar a través de los años el sentido de la ¡hermandad!

***En los floridos campos de la altiva meseta
Cuna de letras surcadas con virtud
Hacen lugar el deporte y la fiesta
¡ Es hermandad el MÉRIDA COUNTRY CLUB !***

Reconocidos perfiles humanos, detectaban en sus espíritus la tejeduría de las fibras vigorosamente reforzantes del afecto puro, desinteresado y recíproco, disfrutado en los espacios de la morada, en el descanso y con la paz compartida que les proporcionara la contemplación de la imponente cúspide blanco cristalina, calcada en el vuelo unido y orquestado de cinco águilas en postura vigilante del digno proceder.

***Insignes ciudadanos en Mérida juntaron
Vigor en amistad compartida en el solaz
a la imponente sierra sus principios ofrendaron
¡ Es siempre el club una casa de la paz !***

Hombres de ciencia, hombres de elevada convicción universitaria, políticos de filosofía y postulados, empresarios de fértiles ideales y poetas de trazos multicolores altamente humanizados – con la cualidad común en ellos del

alto tenor ciudadano – aún cuando de diverso origen y gentilicio, se complacieron en la conformación de un universo asistido por el pensamiento plural, en disposición amistosa, reflexiva y consensual, haciendo del patio desde entonces y hoy por siempre, el propicio lugar para el encuentro, la disertación, el acuerdo decoroso, la motivación de corazones... y para el festejo de las mejores razones...

***Universo manifiesto, pensamiento y reflexión
fundadores en consenso compartiendo la visión
con la ciencia e intelecto motivando el corazón
¡ Campo de acuerdos festejando la razón !***

Desde entonces, es así como El MERIDA COUNTRY CLUB es campo para la siembra de los principios conducentes de aquella sociedad consonante con su entorno y afecta de su misma gente, disponiéndose en la esencia edificada ayer por ellos y hoy día por ustedes, de los agradables y afectuosos espacios para ejercer las manifestaciones inclinadas a la cultura y a la estima de calidad cordial.

Hoy, al frente y en cuenta del conjunto de valores ejercidos en su seno, la institución, acompañándose de su musical verso, se formula un llamado a sí misma, para proyectarse con sus hijos sobre trazos unidos y fortificados, con el brío de su juventud, para proseguir así por las sendas de la dignidad, ante el compromiso moral, familiar y ciudadano de

honrar por espacios temporales indefinidos, a la hermosa
¡ CIUDAD MADRE ! ; esta ciudad que ha cedido no sólo su
nombre, sino además su regazo y también su dorada esencia...

***Espacios de cultura, amor, cordialidad
nos brinda nuestro centro con afecto y lealtad
lanza COUNTRY tus valores: Unión, fuerza y dignidad
¡ Honra por siempre a ésta... la gran ciudad !***

Así lo recuerdo, así lo siento, así lo vivo y, gracias
a que me lo permiten, así se los brindo: El canto de Ustedes, el
verso del COUNTRY y el Himno para el tono de toda una gran
familia.

jsm.

HIMNO DEL MERIDA COUNTRY CLUB

Letra y Música: Jorge Sosa Martos

CORO

En los floridos campos de la altiva meseta
cuna de letras y surcadas con virtud
hacen lugar el deporte y la fiesta
¡Es hermandad el MERIDA COUNTRY CLUB!

I

Insignes Ciudadanos en Mérida juntaron
vigor en amistad compartida en el solaz
a la imponente sierra sus principios ofrendaron
¡Es siempre el club una casa de la paz!

II

Universo manifiesto, pensamiento y reflexión
fundadores en consenso compartiendo la visión
con la ciencia e intelecto motivando al corazón
¡Campo de acuerdos festejando la razón!

III

Espacios de cultura, amor, cordialidad
nos brinda nuestro centro con afecto y lealtad
lanza COUNTRY tus valores: unión, fuerza y dignidad
¡Honra por siempre a ésta... la gran ciudad!

Julio, 2005

JSM

HIMNO DEL MERIDA COUNTRY CLUB

Letra y Música: Jorge Soan Martos

INTRODUCCION



Coro

En los flo ri dos cam pos de la alti va me se ta cu na de

le tras sur ca das con vir tud ha cen lu gar el de por te y la fies ta ! Es herman

1ra. Estrofa

1. dad el Mé ri da Coun try Club ! En los flo ri dos dad el Mé ri da Coun try Club In sig nes ciu da

2. da nos en Mé ri da jun ta ron vi gor en a mis tad com parti da en el so laz ala im po nente

Coro

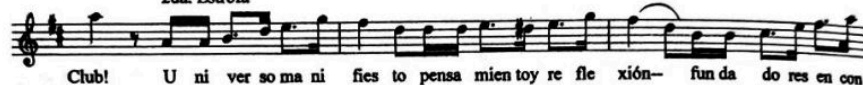
sie rra sus prin ci pios o fren da ron ! Es siem pre! Club u na ca sa de la paz! En los flo ri dos

cam pos de la alti va me se ta cu na de le tras sur ca das con vir tud ha cen lu

Himno del Mérida Country Club (2)



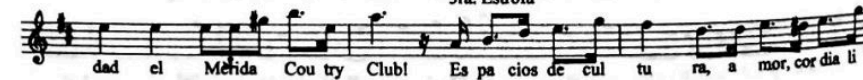
2da. Estrofa



Coro



3ra. Estrofa



ESCUDO DEL MÉRIDA COUNTRY CLUB



El escudo del Mérida Country club aunque no se somete del todo a las rígidas y tradicionales normas de la heráldica, mantiene sin embargo algunos rasgos que intencionalmente o por casualidad su diseñador le estampó al dibujarlo.

Su forma tiene semejanza con el escudo heráldico español. Trae colocado «en Jefe» (parte superior) un cuartel de campo metálico en el cual están grabadas las iniciales del Club en esmalte gules, color que simboliza la valentía, el triunfo, la energía y el amor.

En su otro cuartel tiene una remembranza de los cinco picos, otrora nevados de la sierra merideña, impresos en sable, color de la sabiduría, buenas costumbres y la prudencia.

Está colocado sobre una cruz de gules floridelisada, pieza honorable de primera importancia que representa a la orden medieval de caballería del apóstol Santiago, de la cual tomó parte de su nombre la Ciudad al ser fundada.

Álvaro Parra Dávila

El escudo del Country Club fué diseñado por Marciano Uzcátegui Urdaneta y propuesto a la Junta Directiva del año 1967, la cual lo aprobó y ha sido utilizado como emblema desde la mudanza a las instalaciones que actualmente ocupa el Club en la Avenida Andrés Bello.

De Marciano Uzcátegui Urdaneta escribió German Briceño Ferrigni en el libro Paisanos y Vecinos: «Merideño de vieja estirpe, vástago de una familia metida en nuestra historia desde sus albores, Marciano mantuvo siempre su talante distinguido de señor y caballero....

De las muchas ejecutoria de Marciano, dignas de encomio y reconocimiento, está la de haber sido el autor del hermoso escudo de la ciudad, experto como era en blasonería y heráldica.- El y Tablante Garrido dotaron a Mérida del emblema que le negaron los Reyes, en la época de la colonia.-

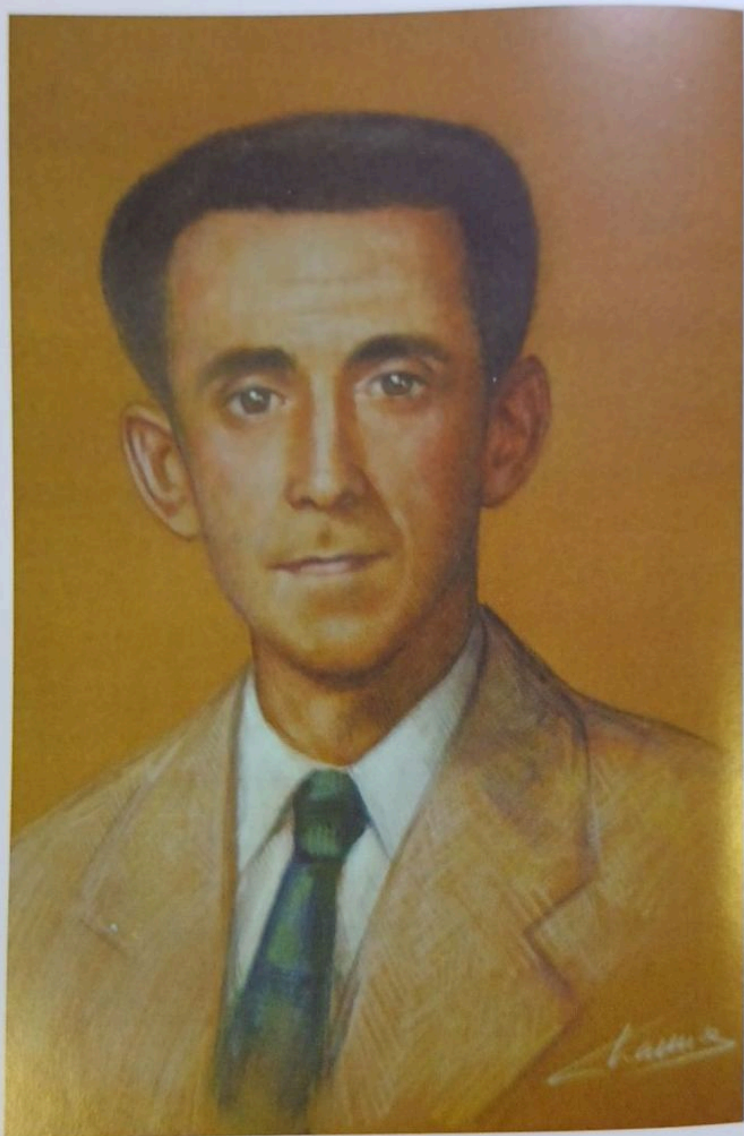
A pocos como a él le calaban tanto y tan bien la partícula definidora del señorío»

A.S.B

GALERÍA DE PRESIDENTES

Tiene el Mérida Country Club muchas riquezas que nacieron con él en cuanto a su objeto, concepto e intención, que ha ido acrecentando con el paso de los días, que son muchos.

Tiene a sus socios, que le dan presencia y lustre; tiene tradición e historia que se incrementa con la saga de sus fundadores; tiene bienes materiales, de constante revalorización; tiene prestigio, ganado con justicia ante Mérida y mucho mas allá; tiene historia y experiencia, atesorada en un grupo de caballeros que desde su fundación, con temple y acierto, la han dirigido. De sus presidentes, de variada tendencia e ideario, con orgullo sus retratos sobriamente engalanan la galería destinada para tal fin, sitio de máxima exposición visual de su historia. Por su importancia, la colección de retratos de los Presidentes ha sido reproducida en las páginas siguientes, para orgullo del Club y sus familiares, y como tributo a su enriquecedora gestión directiva, a fin de llevarla hasta cada lector y propagar así nuestro sentimiento de gratitud.



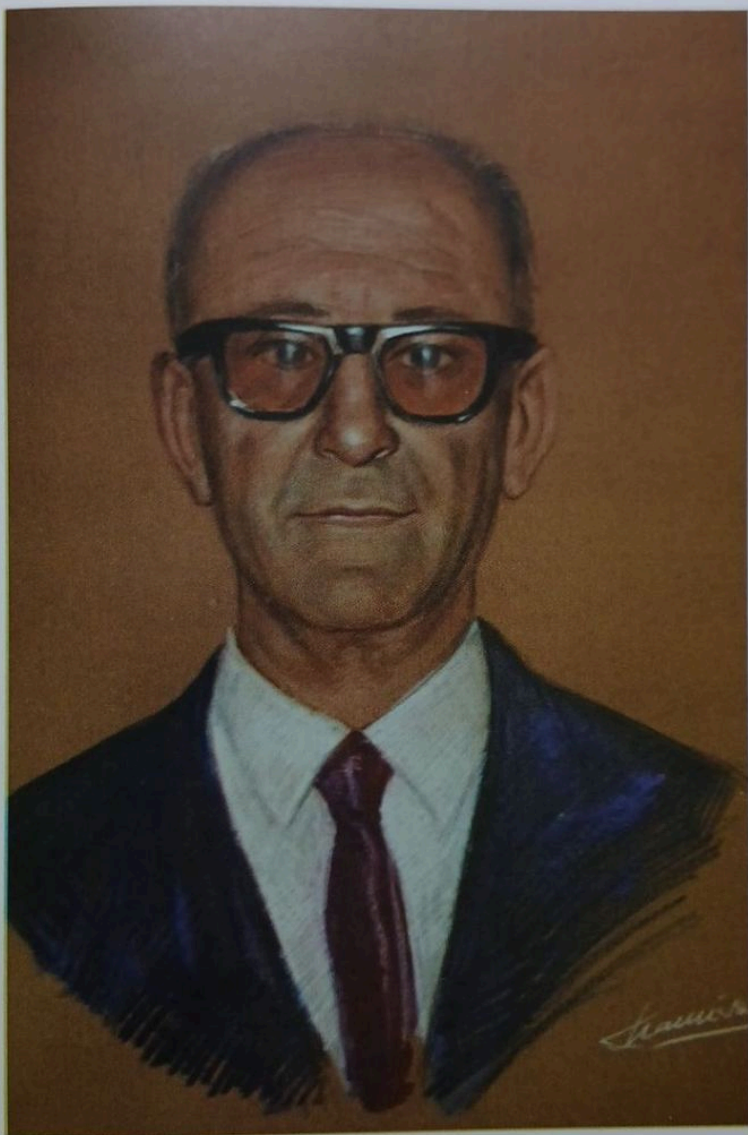
Edgar Loynaz Páez 1938



Antonio Parra León 1939 / 1945



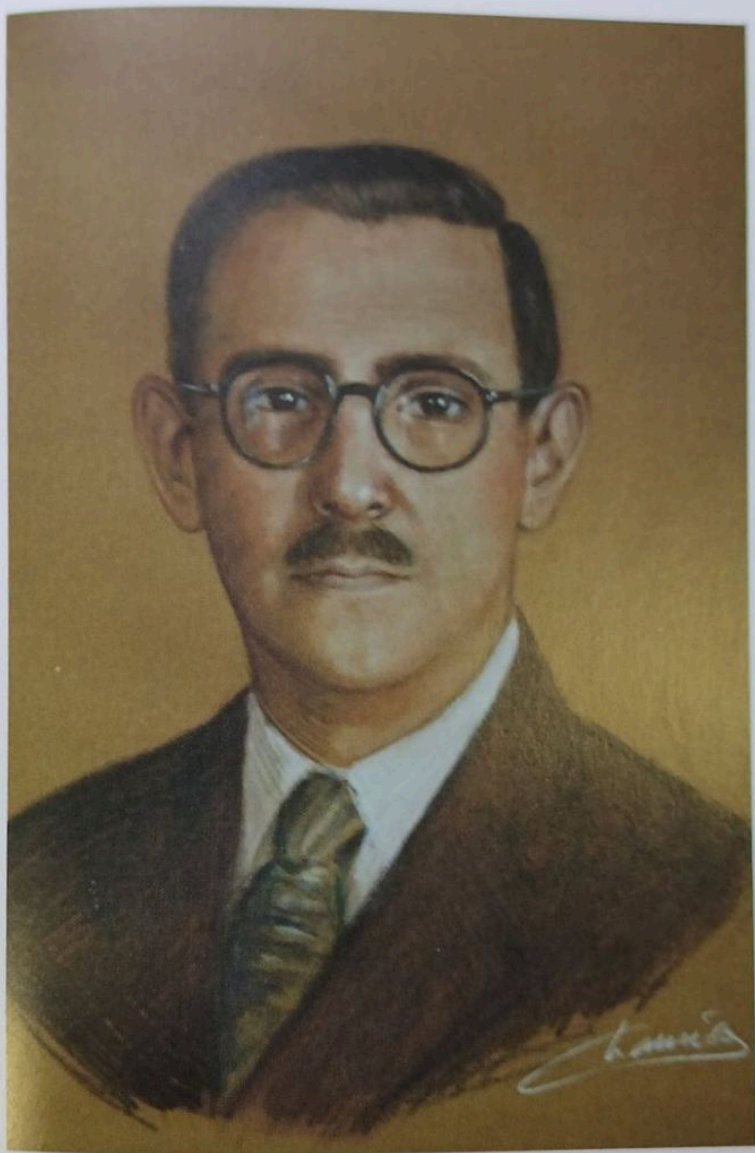
Eloy Dávila Celis 1940 / 1950



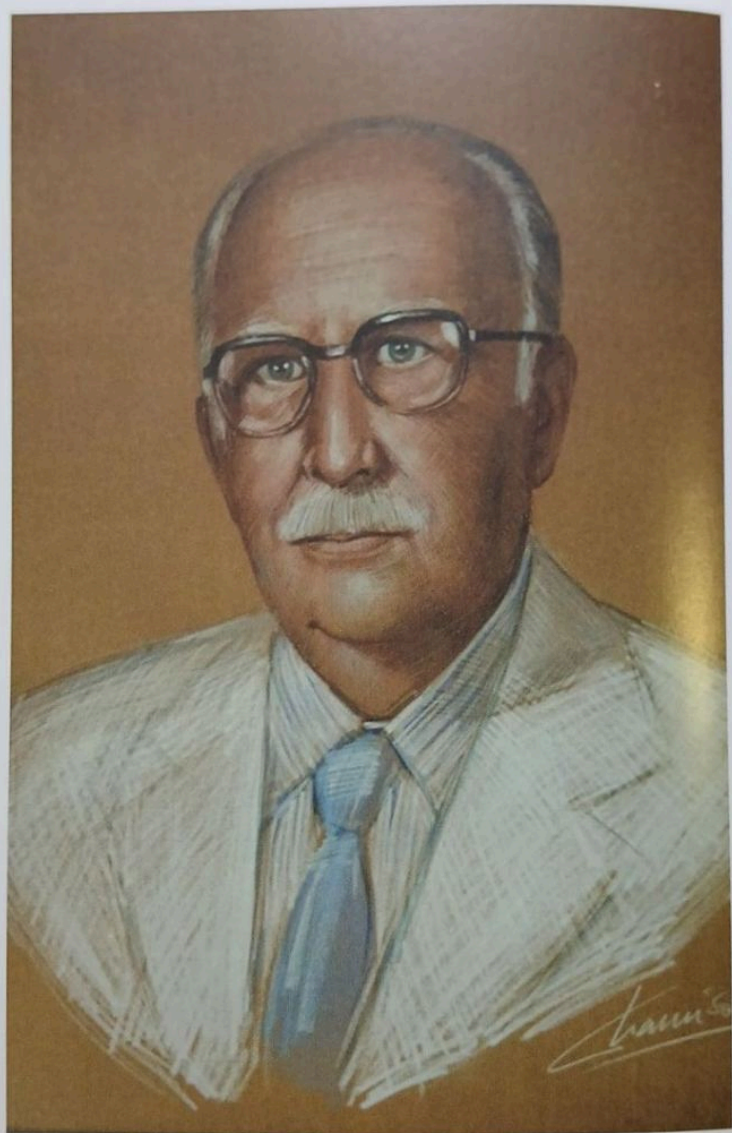
Antonio Gutierrez 1941



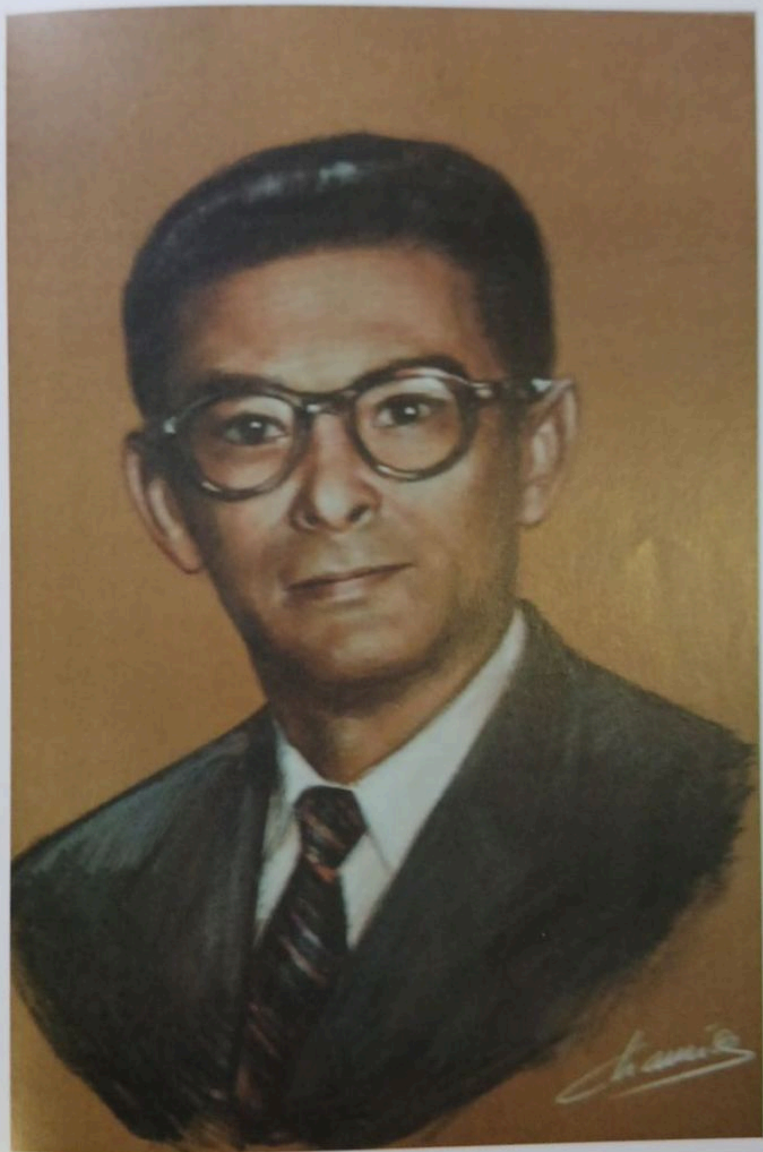
Juan de Dios Celis P. 1942.



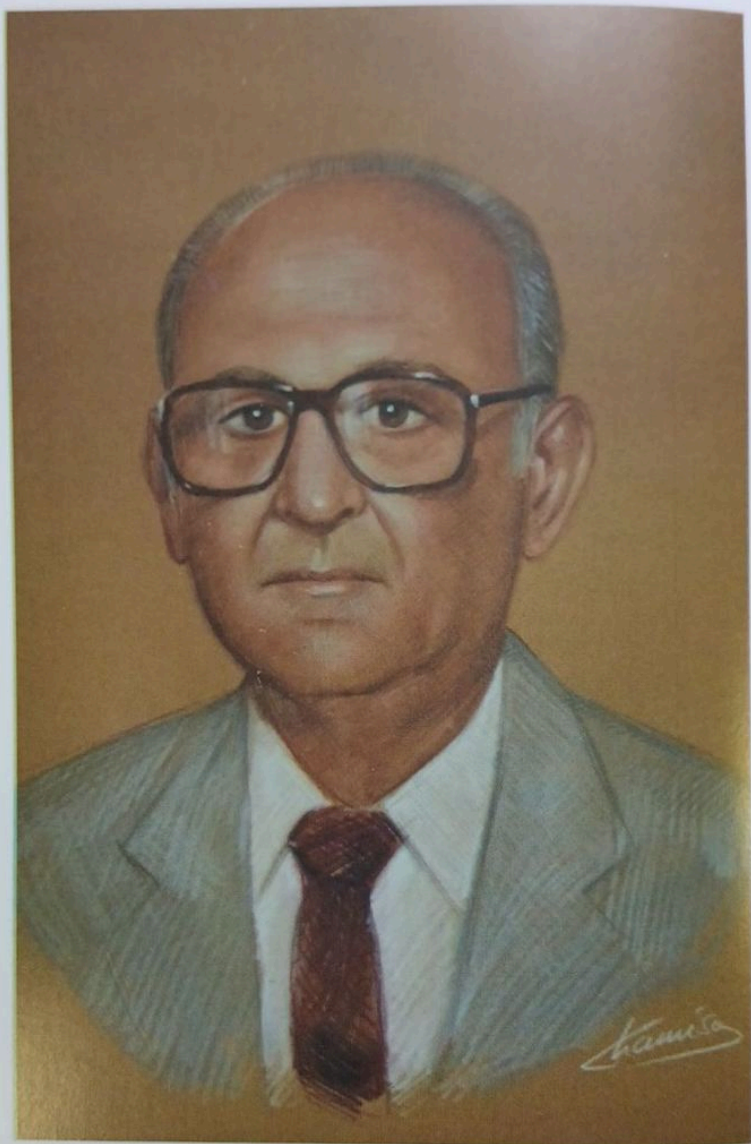
Humberto Ruíz Fonseca 1943



Tulio Chiossone 1944



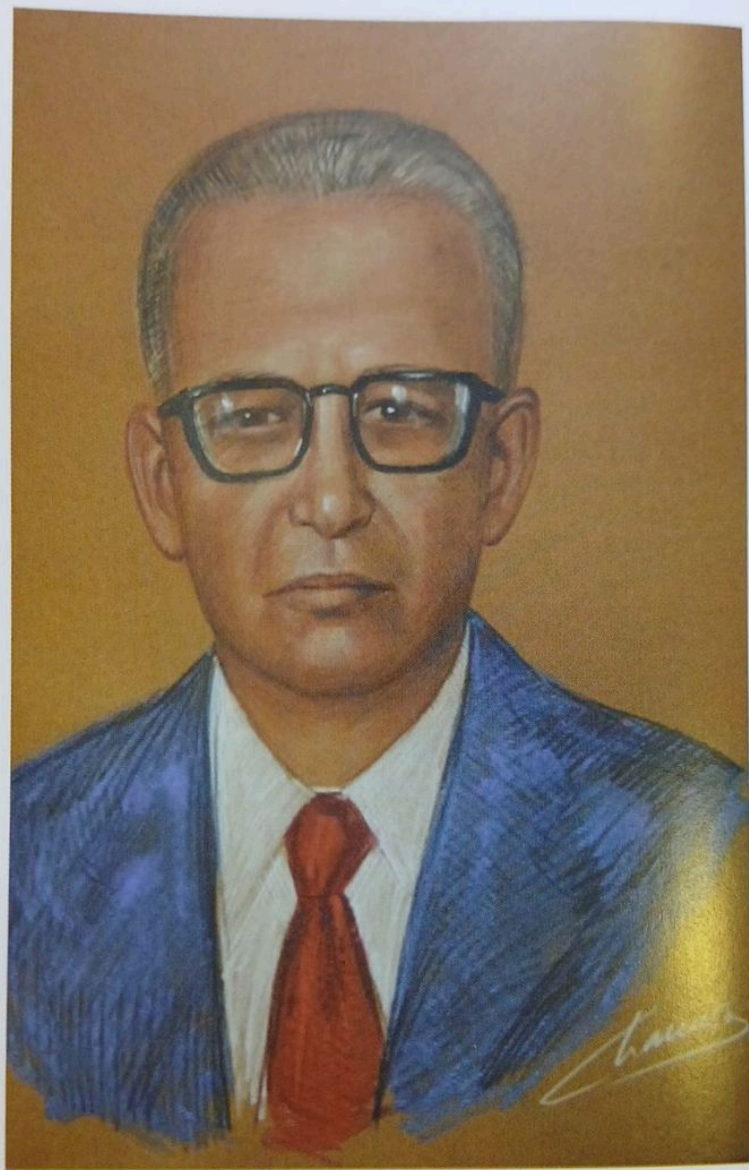
Oscar Pacheco 1946



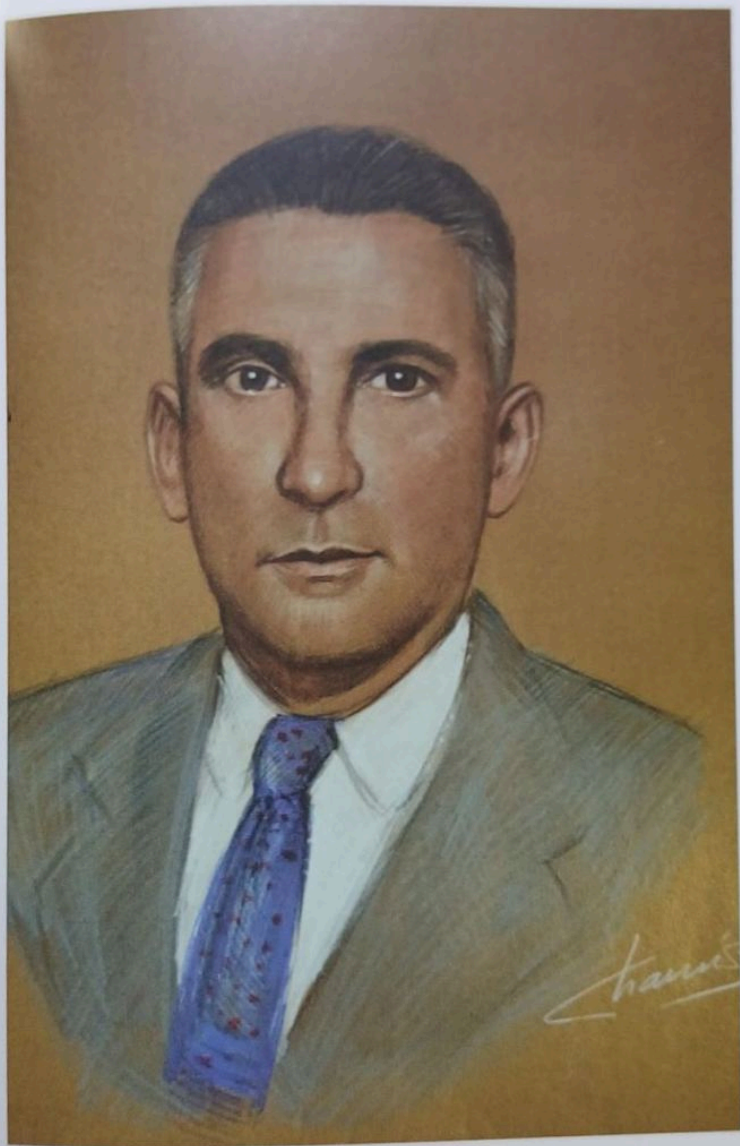
Siro Febres Cordero 1947



Domingo Lupi 1948



Avelino Briceño (Hijo) 1949 / 1958



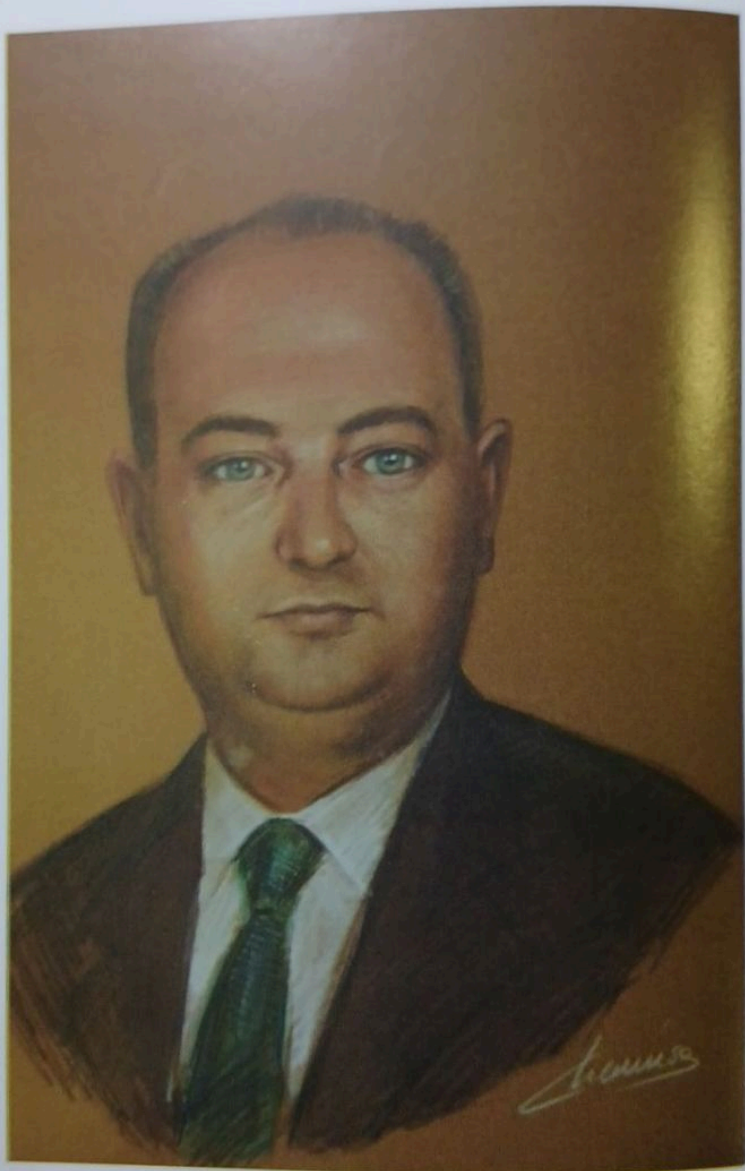
Petronio Molina 1950



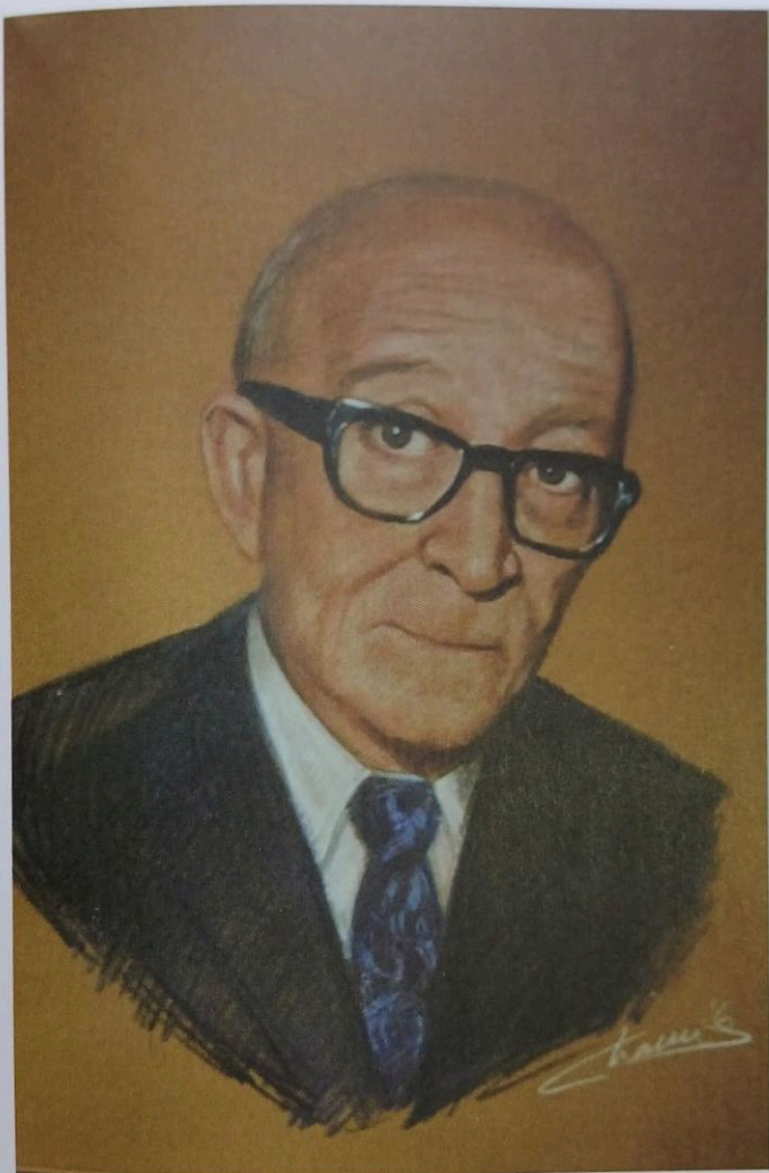
Nestor Briceño Paredes 1951



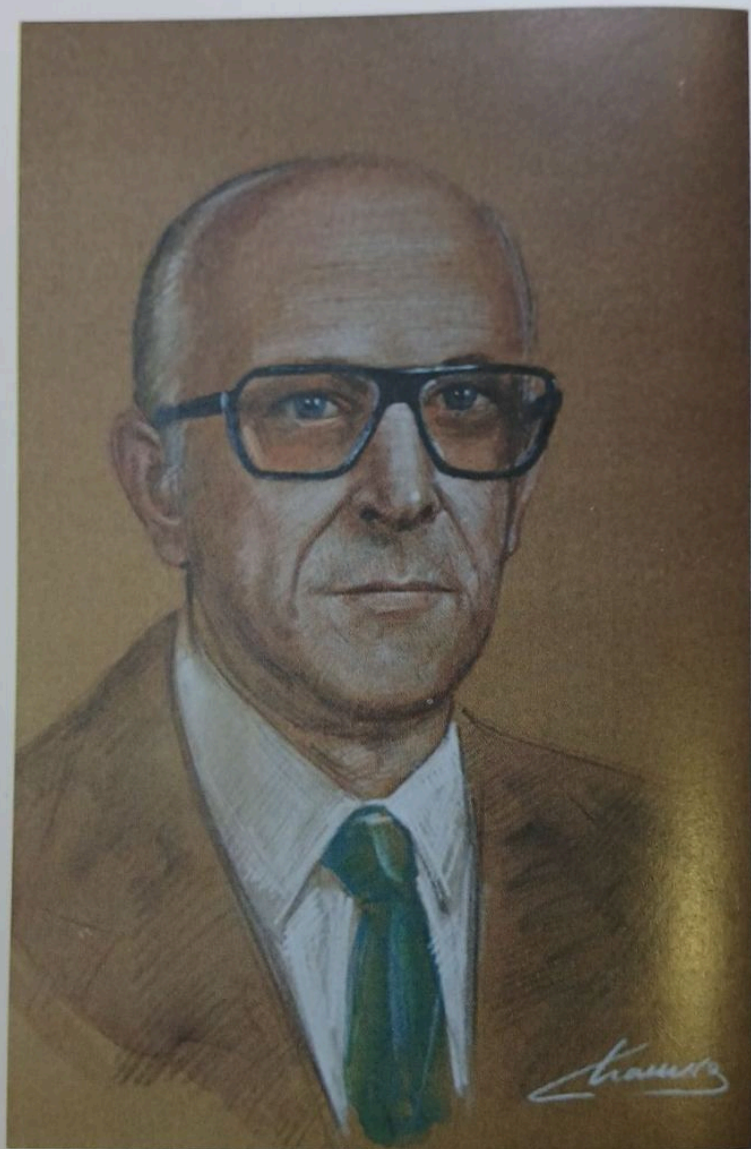
Miguel Valeri Paoli 1952



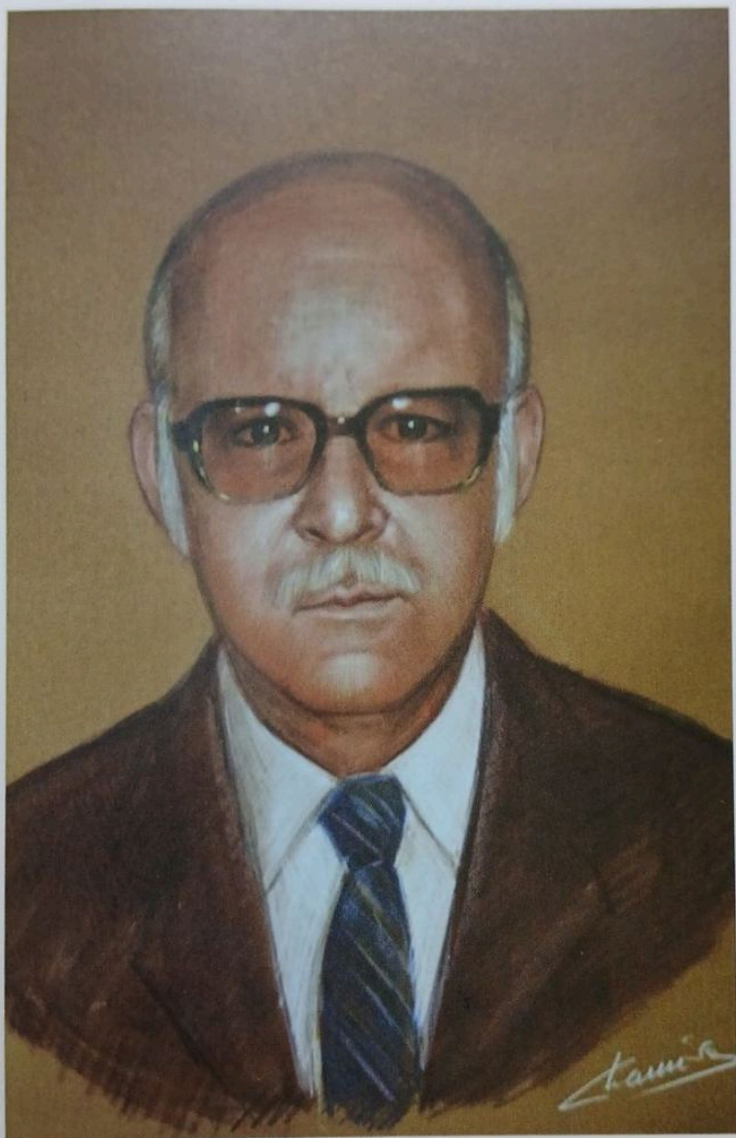
Mario Spinetti Berti 1953



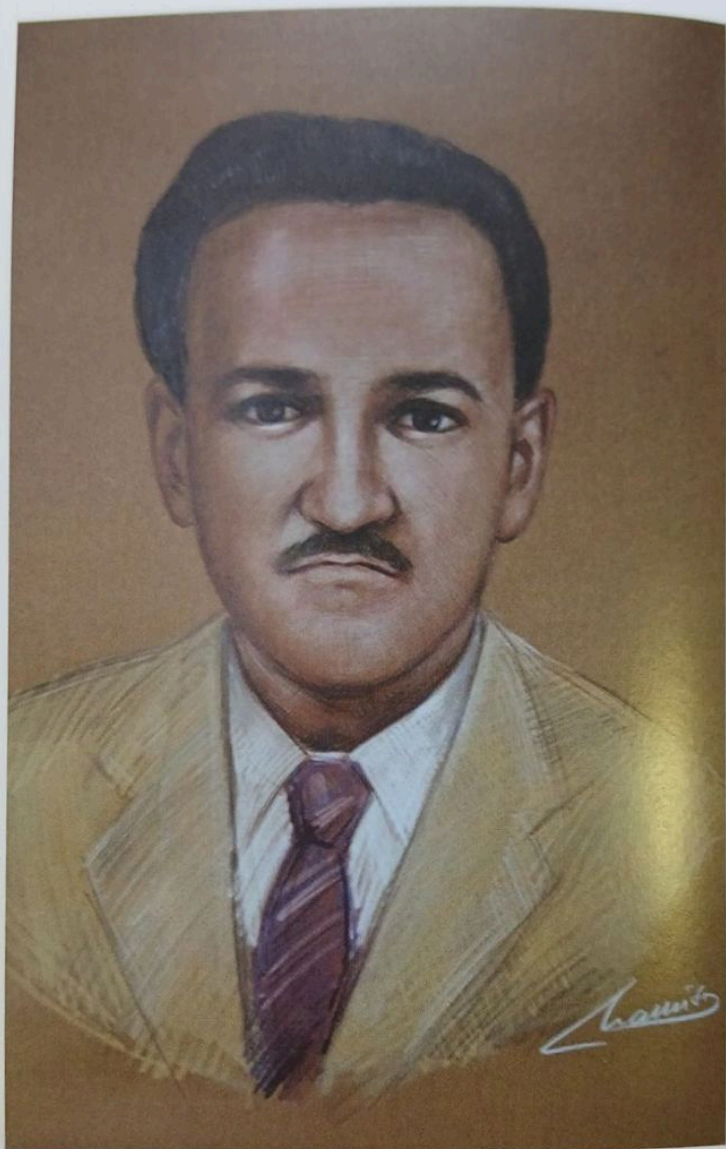
Ramón Gómez Castro 1954



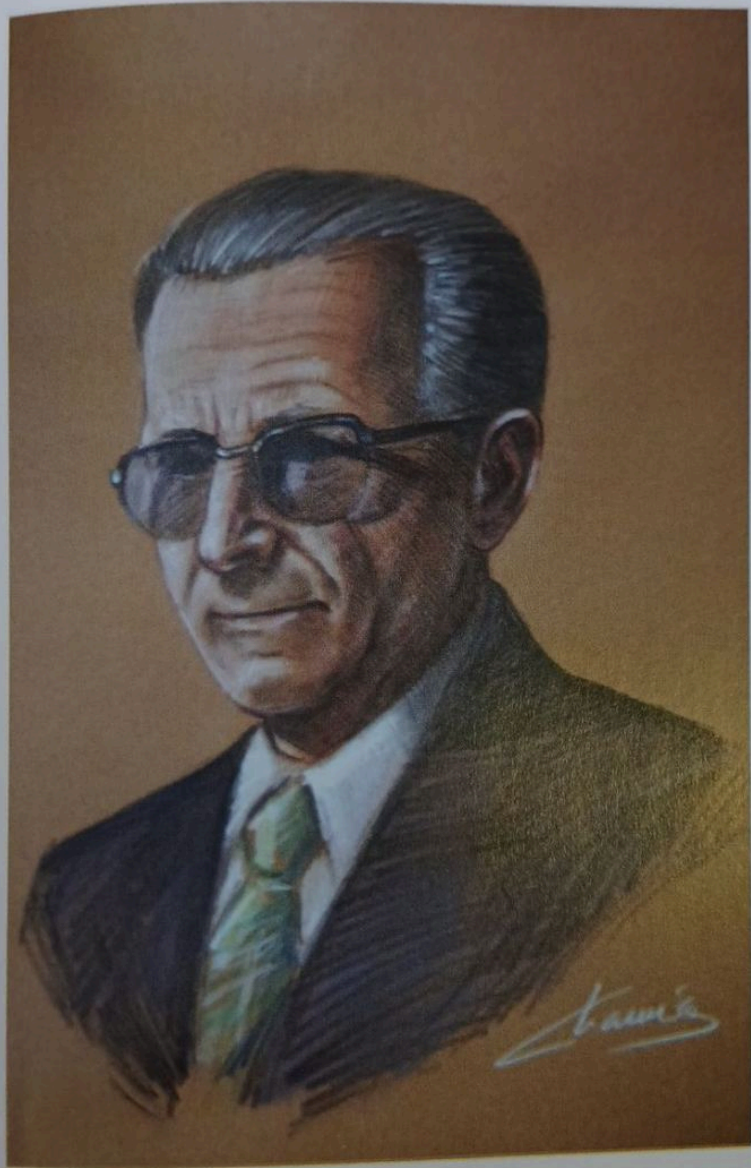
Cesar Paredes Briceño 1956/1963



Augusto Aranguren Salas 1957



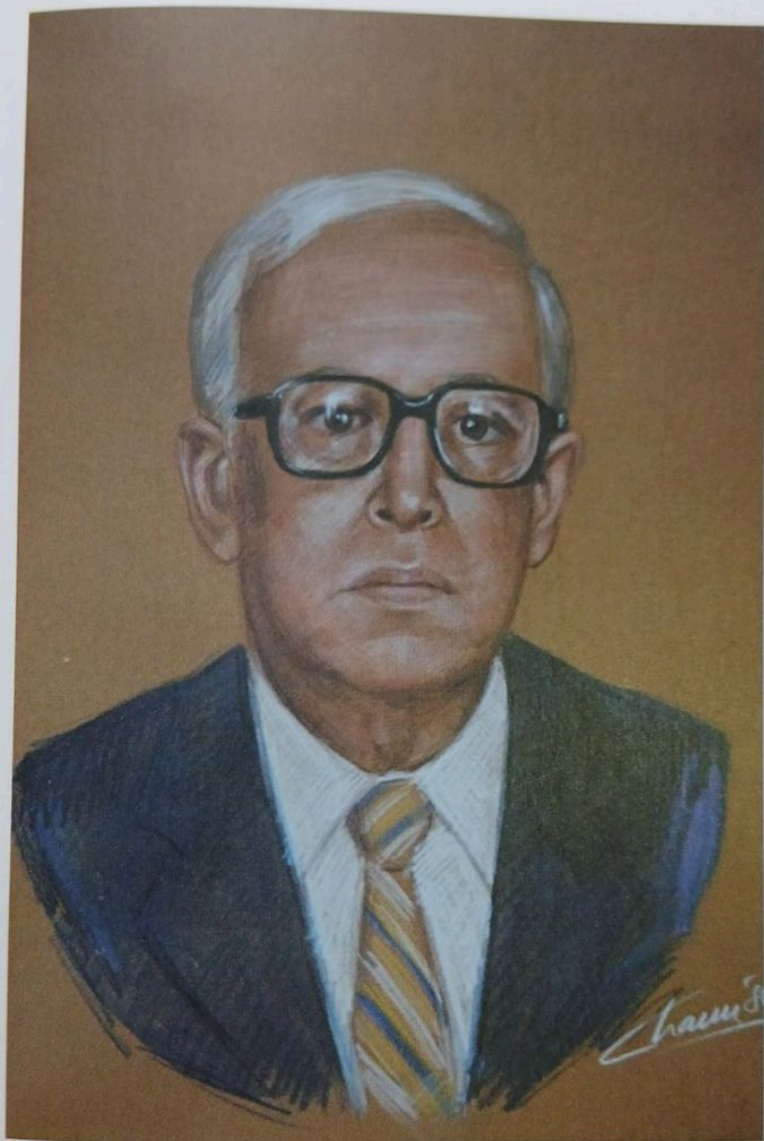
Jesús A. Gómez García 1959



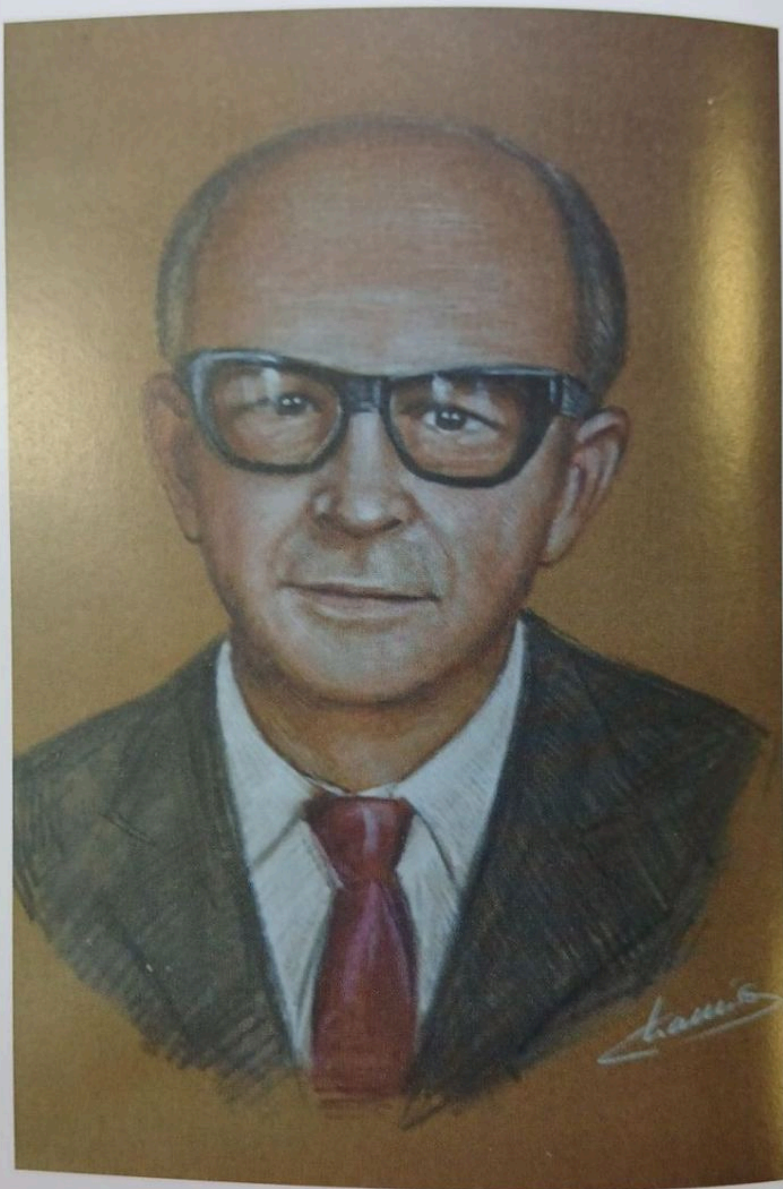
Enrique Briceño Paredes 1961-1962



Ramón Vicente Casanova 1964



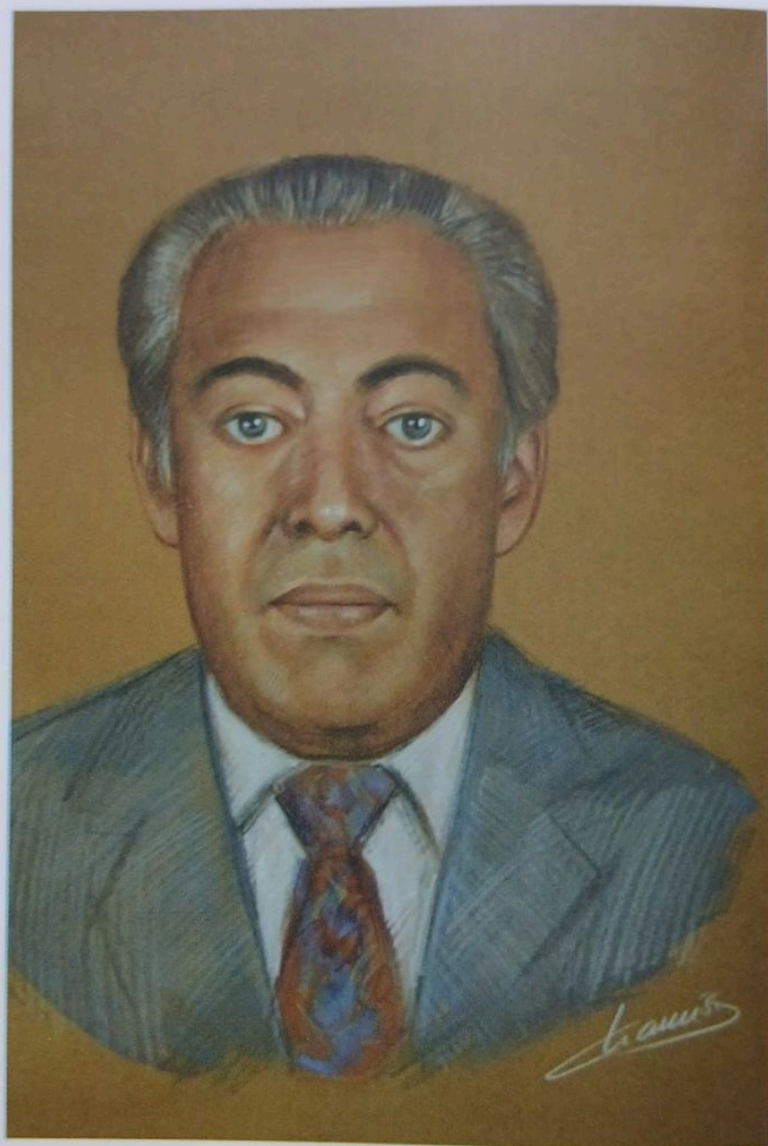
Oswaldo Cárdenas Dolande 1965-1968



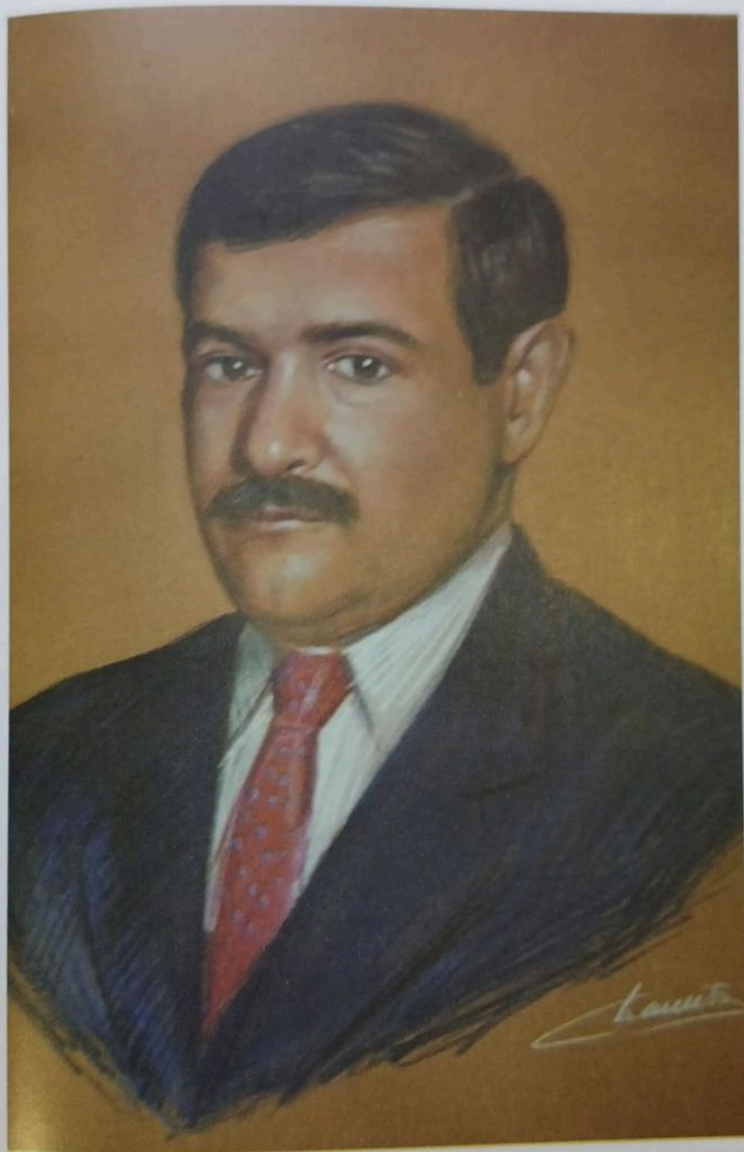
Desiderio Gómez Mora 1971-1972



Alonso Uzcátegui 1973-1974/1996-1998



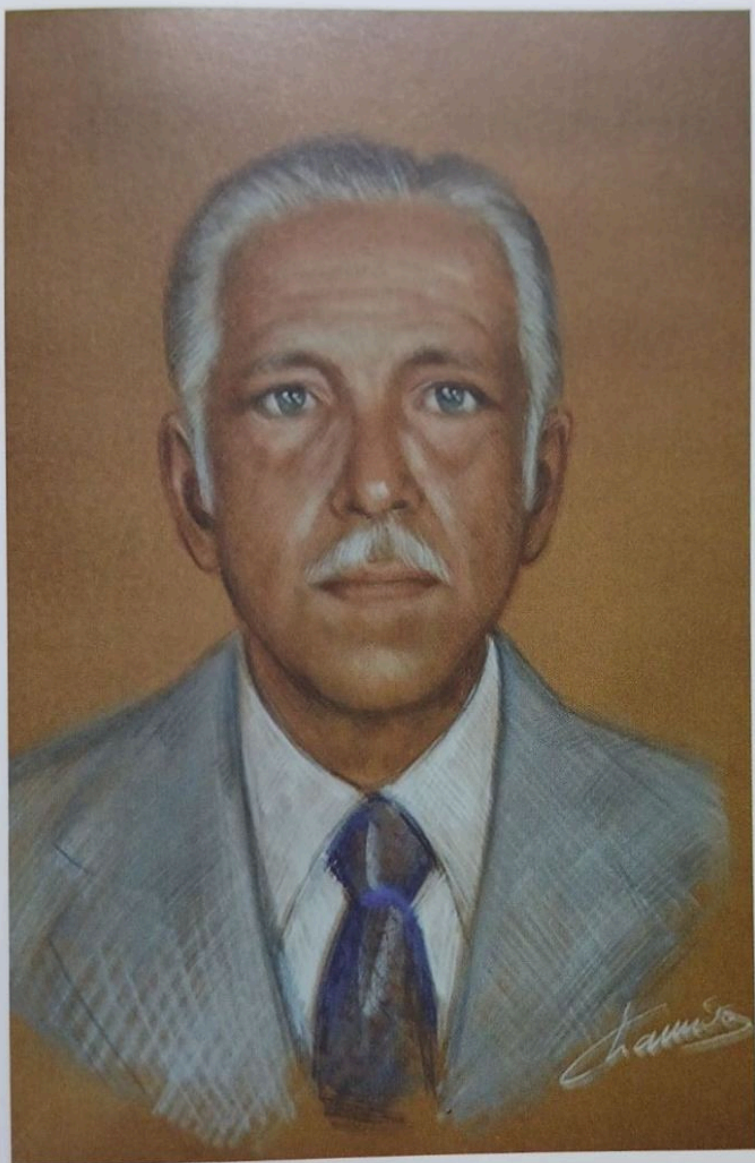
Ramón Augusto Obando 1974-1976



Alberto Baena Jácome 1976-1978/1991-1994



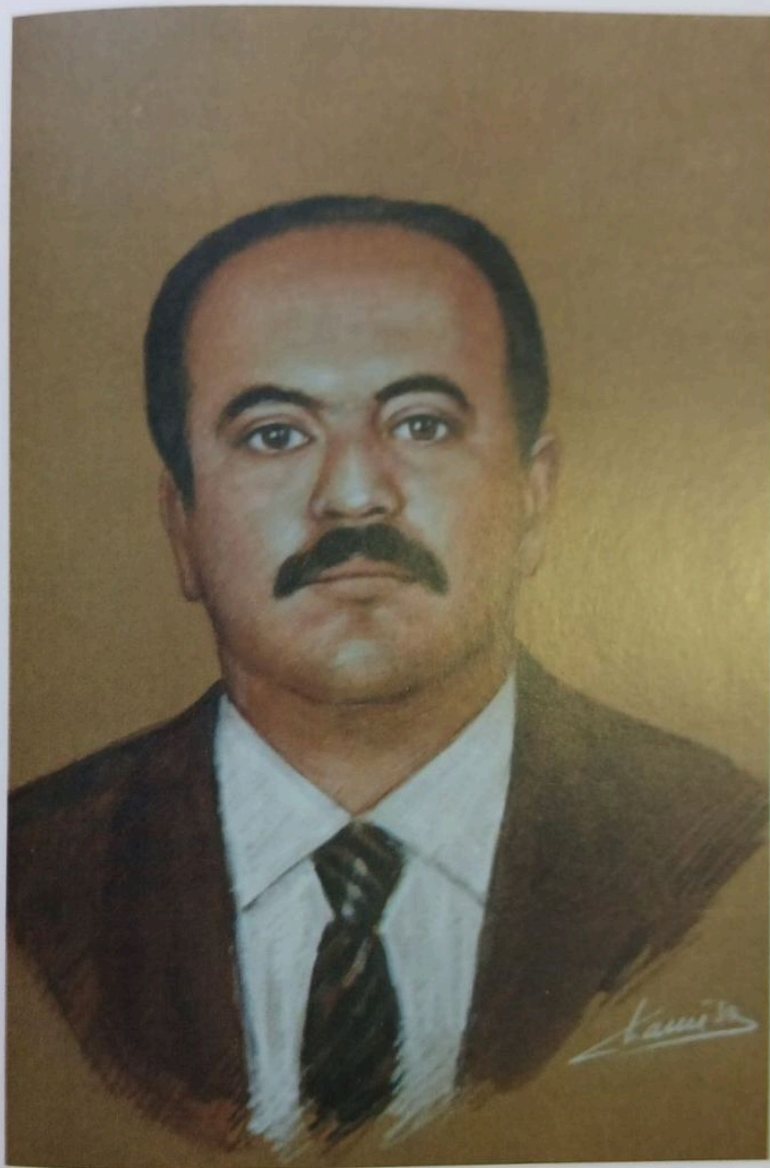
Marcial Lacruz Lobo 1978-1980



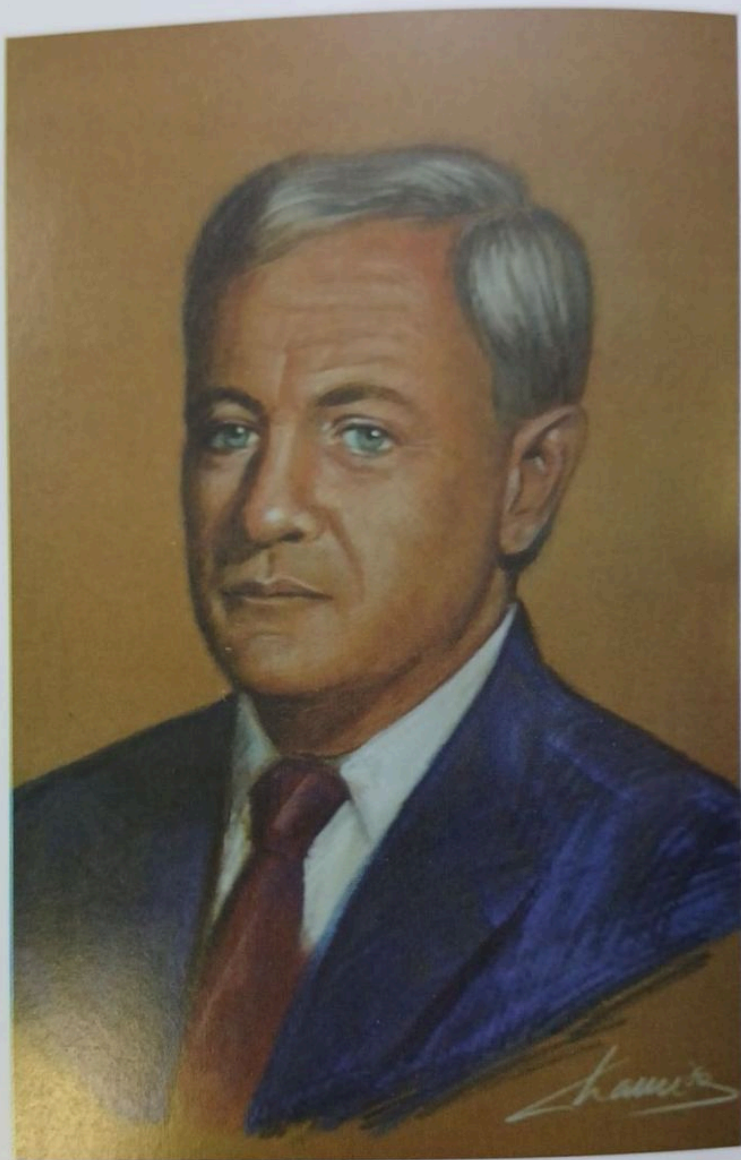
Juan Luis Mora W. 1980-1983



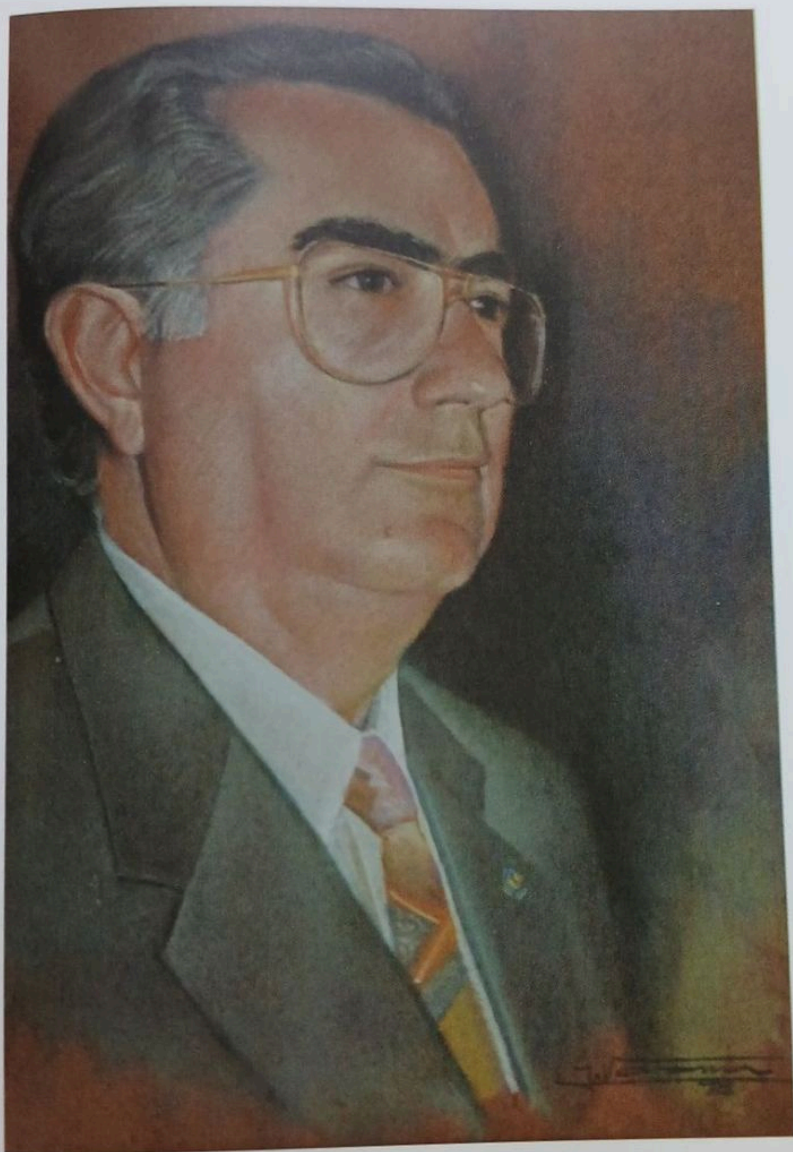
Gerhard Schweikert V. 1983-1985/1989-1991



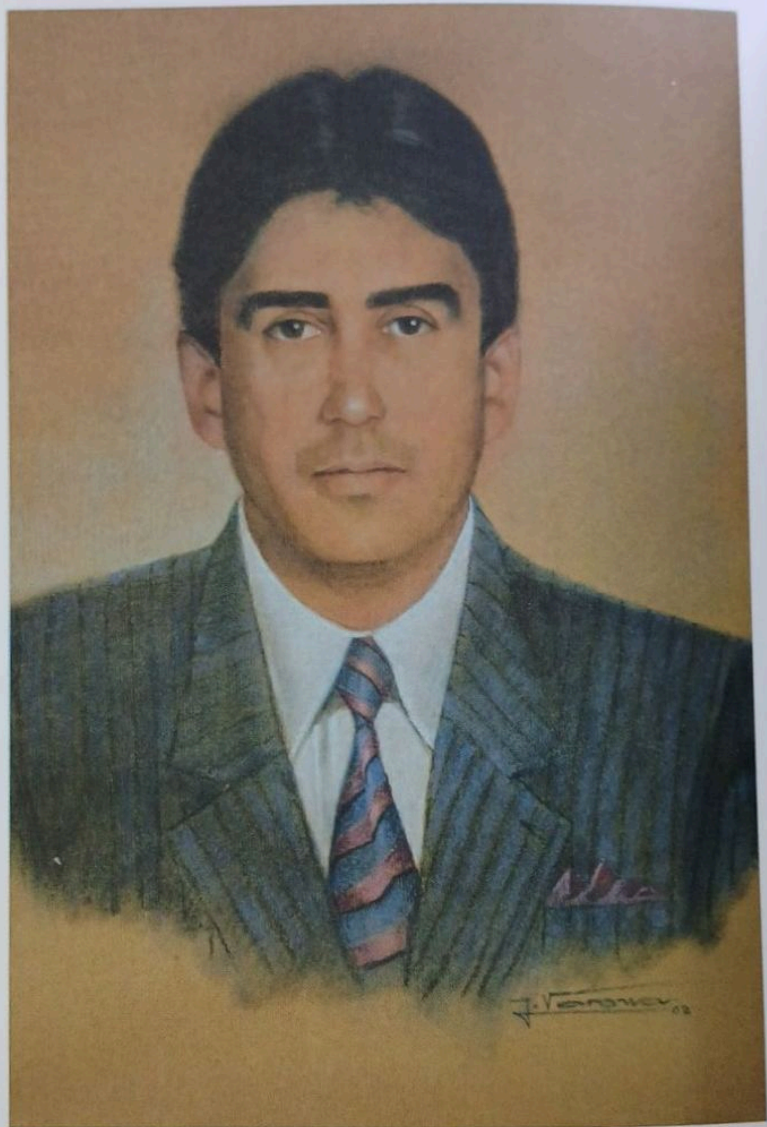
Jorge Sandia Briceño 1985-1987



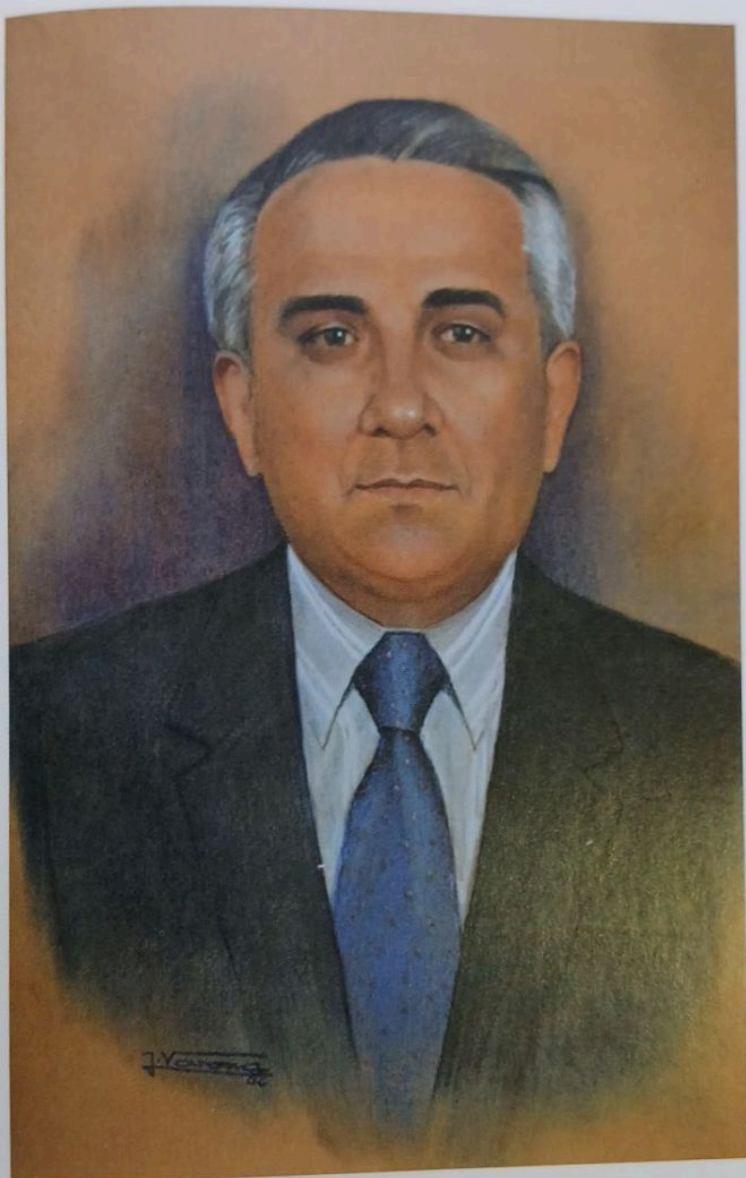
Gonzalo Vargas Burguera 1987-1989



Alvaro Sandía Briceño 1996-1998



Gustavo Valecillos V. 1998-2000
2000-2002



Luis Rincón Morán 2002-2004
2004-2006

ÍNDICE

PRIMERA JUNTA DIRECTIVA 1938	6
JUNTA DIRECTIVA 2004 - 2006	7
PRESENTACIÓN	9
Palabras del DR. ALVARO SANDIA BRICEÑO	11
Palabras del DR. JESÚS A. NOGUERA OCHOA.	18
Palabras del DR. CARLOS G. CARDENAS D.	31
ARGUMENTO DE UN CANTO...	35
HIMNO DEL MÉRIDA COUNTRY CLUB	40
ESCUDO DEL MÉRIDA COUNTRY CLUB	45
GALERÍA DE PRESIDENTES	47

Se terminó de imprimir en:
Producciones Editoriales, C.A.
En Octubre de 2006
Mérida - Venezuela
Telf. 0414-374.67.47 / 0416-674.35.57
produccioneseditoriales@yahoo.com



Mérida, 2006